

# La Demografía Histórica y la Incorporación de asignaturas pendientes. pobreza, desigualdad y nivel de vida.

Daniel Santilli.

Cita:

Daniel Santilli (2017). *La Demografía Histórica y la Incorporación de asignaturas pendientes. pobreza, desigualdad y nivel de vida. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/HBK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



# XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población

I Congreso Internacional de Población del Cono Sur

Santa Fe (Argentina). 20 al 22 de septiembre de 2017

## SR 16. “Nuevas tendencias en Demografía Histórica”

La Demografía Histórica y la Incorporación de asignaturas pendientes.

Pobreza, desigualdad y nivel de vida

Daniel Santilli (Instituto Ravignani – UBA/CONICET)  
dvsantilli@gmail.com

### Introducción

Una de las últimas incorporaciones a la demografía histórica (DH en más) como disciplina son los estudios acerca del nivel de vida, la pobreza y la desigualdad. En efecto, si bien estos tópicos están en el centro del debate demográfico actual, la DH parecía hasta hace poco no haberlos tenido en cuenta. Sin embargo, en las dos o tres últimas jornadas de la AEPA, la temática ha sentado su presencia<sup>1</sup>. En distintas sesiones regulares se han presentado ponencias que tenían como eje este tipo de indagaciones. Investigaciones originales sobre consumo, ingresos, salariales o no, distribución de la propiedad, etc. indicadores claros, aunque no únicos, del nivel de vida. Señal de que la preocupación ha alcanzado a la disciplina, tal vez

---

<sup>1</sup> IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Catamarca noviembre de 2009, Sesión 2, Evolución demográfica y distribución de la riqueza. Diferenciaciones regionales en el siglo XIX argentino; XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, Setiembre de 2013, Mesa redonda de la Comisión de Demografía Histórica, ponencia *¿Qué hay de nuevo en Demografía Histórica? Pasado y presente de una disciplina renovada*; y Sesión regular n° 16: El nivel de vida en la futura Argentina del siglo XIX. Fuentes y métodos para su estudio; XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta, setiembre de 2015, mesa redonda Demografía Histórica e Historia de la población: líneas de investigación, enfoques y metodologías post-AEPA 2013, ponencia *Una relación polifuncional. Demografía histórica y nivel de vida*. A su vez hay que destacar, si bien no desde la DH, la presencia continua del CEPED, encabezado por su director Javier Lindenboim y sus investigadores.

desde la interpelación que la acuciante actualidad le hace a la historia como ciencia. Además, los estudiosos de las condiciones de vida de la población han reconocido el carácter multidisciplinario y multifacético de su especialidad (Kessler, 2014).

El objetivo del presente trabajo será entonces presentar un panorama de la materia en el marco de la DH. ¿qué aportes le ofrece este tipo de estudios a la DH? O a la inversa ¿Qué información puede brindar la DH para la elaboración de informes sobre el nivel de vida, la pobreza y la desigualdad? Una síntesis que no pretende ser exhaustiva de los trabajos de los últimos tiempos nos proporcionará una imagen con claroscuros que nos permitirá ver los espacios aun no analizados, las fuentes aun no examinadas o reexaminadas, las metodologías posibles aun no implementadas y los períodos aun no estudiados desde este ángulo. Y las posibilidades o no de organizar un panorama que abarque nuestros más de doscientos años y que sea coherente.

La base primordial de los trabajos, tanto de DH, como de demografía a secas, para este tipo de estudio sobre el siglo XIX y antes, han sido los censos de población y, en general, las listas nominativas. Nuestras fuentes, además de los censos, son los listados impositivos, los presupuestos de los Estados, los gastos ocasionados por los hospitales, cuarteles y dependencias del Estado, que han dejado registros contables, los detalles contables de las sucesiones, y más escaso aún, los diarios personales de gastos, en el caso que los encontremos, etc. También hacemos uso y abuso de censos y padrones, así como de los archivos parroquiales de nacimientos, casamientos y decesos, y de todo otro listado nominativo que permita un estudio microhistórico. Con estos datos se han construido listados que contribuyen al análisis de la distribución de la propiedad y del capital, índices de precios y de salarios, canastas de consumo con su equivalente en calorías consumidas por grupos familiares, y vamos en camino de analizar el nivel de ingreso de los pobladores, sean asalariados y/o pequeños productores. Además, se está en vías de reconstruir los datos de mortalidad y esperanza de vida para períodos pre estadísticos. Por supuesto, los investigadores que analizan las últimas décadas hacen uso de fuentes y métodos que los que trabajamos con períodos más remotos no tenemos, como las encuestas y los testimonios directos, además de aplicar metodologías que precisan mucho más la verosimilitud de los datos. Este tipo de trabajo nos sirve de inspiración para tratar de adaptar dicho herramental a nuestras sociedades antiguas.

Mi análisis va a hacer eje principalmente en la campaña y ciudad de Buenos Aires, no sólo porque me he especializado en esa región, sino porque además es una de las regiones que ha sido más estudiada. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX los análisis hacen más referencia a la Argentina en su conjunto, o a los grandes conglomerados urbanos, dejándose en cierto modo de lado la regionalización, con algunas excepciones que mencionaremos oportunamente.

El trabajo está estructurado en forma cronológica observando los aportes hechos para cuatro grandes períodos, durante la colonia, bajo el llamado modelo agroexportador, el mercado internismo y el desarme del modelo industrializador; un último acápite hace referencia a la concientización de la necesaria lucha contra la desigualdad y la pobreza extrema en el siglo XXI, y por último unas conclusiones apretadas.

### De la colonia a los inicios del modelo agroexportador

En buena medida el puntapié inicial para el encuentro entre la DH y los estudios aquí invocados lo dieron los análisis de la estructura poblacional de la campaña de Buenos Aires, que permitió vislumbrar la existencia de una población estable, conformada básicamente por familias nucleares con agregados, parientes o no parientes, esclavos y mano de obra libre, en algunos casos propietarios de sus parcelas, para la segunda mitad del siglo XVIII. Estos hallazgos dieron la pista acerca de un estatus de vida que permitía esa posibilidad para buena parte de la población rural y no la opresiva condición de esclavo, o la de jornalero a tiempo completo o parcial, reservada para un sector minoritario de esa población. La compilación de Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno (1993) reunió una serie de textos que podrían indicarse como inaugurales para tal encuentro. La materia básica para estos trabajos fueron los censos del período tardo colonial hasta el de 1815. Ellos demostraban el predominio de los pequeños productores en el conjunto de la población. Moreno aporta dos trabajos en ese sentido sobre varios partidos de la entonces campaña de Buenos Aires entre 1744 y 1815 (1993a) y (1993b).

Si bien éste no es un indicador concluyente de un nivel de vida aceptable, sí indicaba la posibilidad del intento, por parte de los pobladores, de establecerse por su cuenta y riesgo. Pero podemos acordar que es un indicio más potente la cantidad de migrantes de otras regiones del Virreinato del Río de la Plata que se establecían en la campaña de Buenos Aires

en la búsqueda de mejores oportunidades para satisfacer sus necesidades, presentes en los censos. Mateo (1993) (2001), Garavaglia (1993a) (1993b) y Canedo (1993) (2000) y a partir de ellos una serie de trabajos que muestran la relevancia de las migraciones y el establecimiento de gran parte de ellos, luego de unos años, como pequeños productores independientes en tierra propia o ajena<sup>2</sup>. Todo ello incidía por cierto en las condiciones de trabajo y de vida de los esclavizados o de quienes debían vender su fuerza de trabajo a terceros.

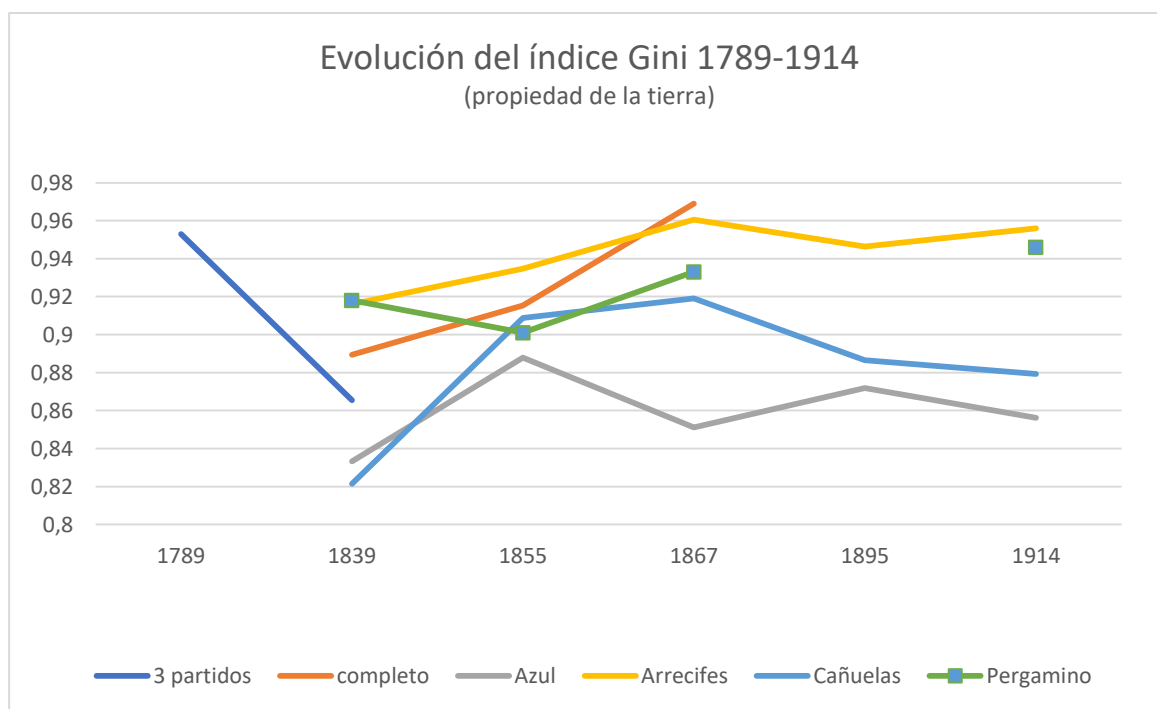
Estos estudios, si bien no se preguntaban por el nivel de vida de los pobladores, abrieron la puerta para que las indagatorias en tal sentido prosperaran. Con el soporte físico de los censos de 1836 y 1838 en Buenos Aires, se trabajaron los padrones de 1839 de la Contribución Directa, un impuesto al capital, un excelente balcón para observar la distribución de la riqueza, tanto en la ciudad como en la campaña (Guzman, 2011) (Gelman & Santilli, 2006). La novedad fue que en la campaña el 42% de las familias eran poseedores de capital en tierras y/o ganado. Y más aún en la ciudad: 68% de las familias eran propietarias. Además, el coeficiente de Gini, una de las medidas de distribución aplicables a este tipo de análisis, llegaba a 0.86<sup>3</sup> para la campaña (Gelman & Santilli, 2006, pág. 83) y 0.64 para la ciudad (Guzman, 2011, pág. 0.60). Esos datos eran elocuentes; si bien no podemos considerarlo como un indicador de nivel de vida, sí habla de un nivel de ingresos que permitía el acceso amplio a la propiedad o a la producción independiente.

Con posterioridad se realizaron estudios similares para otros años para los cuales había datos, tanto censales como impositivos. Así se analizaron datos de 1789, 1855, 1867 y 1914, sobre uno de los aspectos de la distribución de la riqueza, la de la propiedad de la tierra. Con muchas limitaciones, que tienen que ver con la presentación de los datos para cada uno de los años, se han podido establecer índices para la campaña de Buenos Aires que a continuación desplegamos.

---

<sup>2</sup> Basten algunos ejemplos; (Andreucci, 2011) (Contente, 1999) (Santilli, 2008) (Ciliberto, 2004)

<sup>3</sup> Este coeficiente es el de la riqueza total, tierra y ganado; si consideramos sólo la propiedad de la tierra el nivel se ubica en 0.89



Fuente: (Santilli, 2016), (Gelman & Santilli, 2016)

No podemos presentar análisis para la totalidad de las jurisdicciones de la campaña de Buenos Aires entre el fin de la colonia y las postrimerías del modelo agroexportador, como pretendemos, en algunos casos por falta de datos. Para el primer punto, 1789 (Gelman & Santilli, 2016), sólo tenemos datos de tres partidos, muy importantes, por cierto -Magdalena, Areco y Pilar-, pero que no agotan la posibilidad de comparación entre todo el universo. Podemos verificar una caída de la desigualdad en la distribución de la propiedad en el lapso que va de ese año a 1839, bastante pronunciada, tendencia que no estamos seguros de que sea continua durante los cincuenta años bajo análisis. Bien puede verificarse una subida de la desigualdad hasta algún punto de la primera etapa independiente y luego una caída hasta 1839, o viceversa. Lo notorio es que es en ese lapso cuando se produce el despegue de la economía ganadera porteña, la doble expansión, y que este proceso de crecimiento se habría producido en un marco de por lo menos mantenimiento de la desigualdad. Asimismo, se puede observar que esos tres partidos no son excepcionales en la campaña ya que hacia 1839 se ubicaban por debajo del valor general del Gini, en algo más de dos puntos.

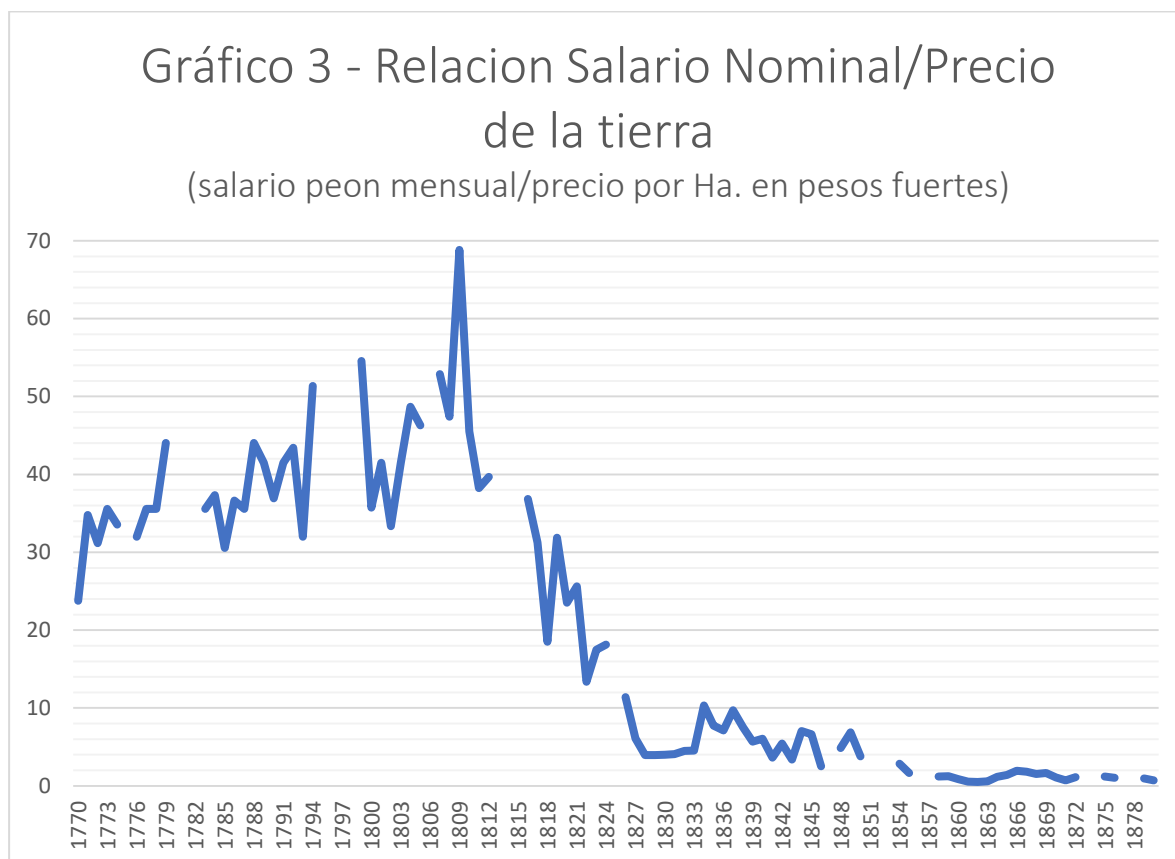
Entre 1839 y 1867 se ha podido analizar la totalidad de la campaña y lo que se percibe es un aumento continuo de la desigualdad, con un pronunciamiento de la tendencia a partir de 1855. Hemos atribuido este desempeño al mantenimiento en la primera etapa de las condiciones de supervivencia de los pequeños productores que abastecían a la ciudad y a la escasez de mano

de obra, sin dejar de considerar cuestiones políticas que tienen que ver con la compleja relación del rosismo con los sectores populares y con las elites (Santilli, 2011). A partir de Caseros esas condiciones cambian; en primer lugar, la legitimación del gobierno ya no pasa tanto por la apelación al voto de las clases más bajas, y en segundo lugar por un proceso de liberalización de mercados, de mayor disponibilidad de mano de obra y de cierre momentáneo de la válvula de escape del período anterior, la expansión de la frontera. Pero en ambos períodos es importante resaltar que, si bien la tasa de crecimiento de los propietarios fue constante, 2.8%, la de la población en su conjunto fue mayor, 4.3% anual. Una explicación más acerca del crecimiento de la desigualdad. (Gelman & Santilli, 2011).

Con posterioridad a 1867, el análisis vuelve a ser parcial, en este caso por ausencia y también por abundancia. En efecto, el Estado no produjo, o no hemos encontrado, información nominativa sobre este impuesto hasta 1914. Sólo tenemos como escalón intermedio el censo de 1895, pero una gran parte de la información está extraviada. En cambio, para 1914 la provincia publicó tres voluminosos tomos sobre la totalidad de los contribuyentes del impuesto sobre la propiedad de la tierra que continuó a la contribución directa, con el detalle de todas las propiedades tanto urbanas como rurales (Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, 1914). Tales datos están aún en el nivel de procesamiento dada la inmensa cantidad de ellos, aproximadamente 500.000. Mientras tanto se han considerado algunos partidos individuales, que se estima representativos del conjunto. Ellos son Azul, Arrecifes, Cañuelas y Pergamino. En los cuatro casos la tendencia en el lapso que va de 1839 a 1914, 85 años, es la del aumento de la desigualdad, en algunos más pronunciada, como Arrecifes y Cañuelas, y en otros menos, como Azul y Pergamino. Y ello a pesar de haberse verificado un aumento de la cantidad de propietarios y una disminución continua del tamaño de las parcelas, atribuido a la subdivisión por la creación de los ejidos en las urbanizaciones. Pero se debe atribuir al incremento del valor de la tierra el mantenimiento de la desigualdad. A pesar del discurso en el sentido de que la ordenación y la legislación propuesta por el gobierno surgido de Caseros iba a producir igualdad y a desterrar los latifundios, la situación encontrada en 1914 indicaba el mantenimiento, si no el incremento, de la desigualdad observada 85 años antes, a pesar de que en algún momento de tan prolongado lapso haya disminuido la desigualdad. (Djenderedjian & Santilli, 2017) (Santilli, 2016).

Este deterioro continuo de la distribución podría corroborarse con un trabajo de largo alcance (1770-1880), que hace referencia a la relación entre el salario y el precio de la tierra, y que ejemplifica mejor la distribución del ingreso fundamentado en la distribución entre factores.

Para otros espacios Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson (2006) reflexionan que el aumento del precio del factor tierra supone un deterioro del salario, y a la inversa, si se incrementa el precio del trabajo, el terrateniente disminuye su tasa de ganancia. Es decir, un sustituto de la distribución funcional del ingreso. El gráfico siguiente muestra esa relación para Buenos Aires.



Fuente: (Gelman & Santilli, 2015)

La imagen es la de un deterioro casi continuo de la distribución en detrimento del factor trabajo. Sin embargo, como indicamos en el trabajo citado (Gelman & Santilli, 2015), la situación del Río de la Plata era especial porque lo que más está pesando es la valorización de la tierra debido a su nueva utilidad como principal recurso para la producción de cueros, a partir precisamente de fines de la colonia, cuando se produce la gran expansión ganadera. En una primera instancia, más que de deterioro del salario estamos en presencia de un aumento del precio de la tierra, ya que la escasez de mano de obra no permitía caídas de los salarios, que, como ya veremos, mantenían su nivel.

De todos modos, a la luz de otras investigaciones, el acrecentamiento de la desigualdad no parece afectar el nivel de vida de los pobladores de la ciudad, medido a través de los salarios y

teniendo en cuenta las limitaciones de ese tipo de medición para economías agrarias, como indico más abajo. La aplicación de la metodología ideada por Robert Allen (2001) (2009), criticable por cierto<sup>4</sup>, pero que sirve para tener una medida uniforme de la capacidad de compra de los salarios, muestra una situación en Buenos Aires muy provechosa durante la primera mitad del siglo XIX. El cuadro siguiente compara ese cálculo con otras ciudades del mundo, medido a partir del salario del peón de albañil

**Cuadro 1 - Welfare ratio de algunas ciudades, Siglo XIX**

(BBB de subsistencia)

Massachusetts (1)	1835	5,70
<b>Buenos Aires</b>	<b>1849</b>	<b>4,71</b>
London	1800-1849	3,77
<b>Buenos Aires</b>	<b>1825</b>	<b>3,28</b>
Ámsterdam	1800-1849	2,89
Amberes	1800-1849	2,32
México	1825-1849	2,16
Bogotá	1800-1849	2,05
Florencia	1800-1849	1,82
Viena	1800-1849	1,82
<b>Buenos Aires</b>	<b>1835</b>	<b>1,77</b>
Potosí	1800-1849	1,71
Delhi	1800-1849	1,30
Lima	1820	0,95
Bengal	1800-1849	0,84
Beijing	1800-1849	0,79
<b>Buenos Aires</b>	<b>1810</b>	<b>0,74</b>
Leipzig	1800-1849	0,73
Madrid	1800-1849	0,73

Fuentes: (Allen, Murphy, & Schneider, 2011, pág. 45), excepto Buenos Aires, (Gelman & Santilli, 2018, pág. 13), México (Challú & Gomez Galvarriato, 2015, pág. 95), Lima (Arroyo Abad, 2014). (1). Este valor ha sido tomado de (Allen, 2009) Gráfico 2.4, pero no conocemos el valor exacto porque el autor sólo muestra el gráfico.

Se puede apreciar que la relación entre el salario y una canasta básica reconstruida a partir de las necesidades y de la oferta de bienes en Buenos Aires, muestra una paulatina mejora durante la primera mitad del siglo, pasando de 0.74<sup>5</sup> en 1810 a 4.71 en 1849. Es decir, a mitad del siglo el poder de compra se había multiplicado por más de seis veces, superando

<sup>4</sup> Una vista rápida de las innumerables críticas en (Dobado González, 2015b) y (Humphries, 2011). En nuestro caso se puede ver (Gelman & Santilli, 2018) y (Santilli & Gelman, 2016)

<sup>5</sup> Es probable que este tan bajo nivel de 1810 esté muy influenciado por problemas coyunturales y no se sostenga en una comparación con años inmediatamente previo o posteriores. De todos modos, su variación no creo que modifique las conclusiones que aquí se presentan.

ampliamente a ciudades del viejo mundo, incluyendo Londres, la ciudad de mejor nivel de vida de Europa. Sólo era superada por otra región americana, Massachusetts, otrora una de las trece colonias inglesas de América del Norte. Si aplicamos una canasta respetable, es decir que proporciona la misma cantidad de calorías, pero con alimentos más caros y más raros en esta zona del mundo, como más harina y azúcar, o con el agregado de chocolate, la relación era igualmente mejor que todas las ciudades europeas; de 3.21 en 1849, duplicando exactamente la de Londres del mismo año (Gelman & Santilli, 2018).

De todos modos, hay aquí una cuestión metodológica que se traduce a partir del contexto del Río de la Plata, que es la relevancia del salario para los pobladores de la región. El salario urbano en Buenos Aires tenía una importancia relativa, dado el todavía difuso límite con la zona rural. Es muy probable que la demanda de trabajadores rurales mantuviera el salario alto, pero a su vez también condicionaba la cantidad de asalariados, es decir la pregunta sería cuán representativo es esta remuneración de las condiciones de vida de la ciudad. Se impone entonces considerar a su vez el salario rural; pero hay aquí otro inconveniente. En primer lugar, el jornalero rural, sea estable o temporario recibía, además de su paga monetaria, alimentos, la carne en primer lugar, habitación o espacio donde construir su casa, y, a veces, una pequeña parcela donde cultivar parte de sus alimentos o sostener animales domésticos, además de derechos consuetudinarios, como la caza o la pesca en tierra ajena. Pero si esta reflexión ya mediatiza la importancia del salario como ingreso, tanto rural como urbano, no hay que olvidar que la abundancia de tierras explotables proporcionaba una válvula de escape a las condiciones laborales, es decir una gran cantidad de pobladores, migrantes en su gran mayoría, podía establecerse con relativa facilidad en tierras no propias y explotarlos con mano de obra familiar<sup>6</sup>. Está probada la volatilidad de los contratos de trabajo en la campaña del Río de la Plata, tanto desde la oferta como desde la demanda (Gelman, 1998) (Garavaglia, 1999a) (Mayo, 1995) (Mayo, Amaral, Garavaglia, & Gelman, 1987). Es por tanto de cierta urgencia establecer una metodología que permita evaluar el ingreso de los pobladores de Buenos Aires teniendo en cuenta la producción independiente, la apropiación de recursos considerados libres en aquel entonces y el salario de los trabajadores estables y de los estacionarios, así

---

<sup>6</sup> Una reflexión sobre la salarización en Buenos Aires en (Djenderedjian & Martirén, 2015) (Djenderedjian & Martirén, 2016)

como de la cantidad de componentes de cada unidad doméstica que se contrataba y el tiempo que ofrecía, o que se lo demandaban los establecimientos<sup>7</sup>.

Volviendo a los ingresos, esta relación positiva en favor de los asalariados o de los campesinos podría explicar, si no totalmente, en una alta proporción, el flujo migratorio de Europa hacia América que caracterizó a la primera globalización. Los estudiosos indican que el movimiento de mano de obra se produjo desde zonas de bajos salarios hacia otras con remuneraciones mayores, generando una tendencia a la convergencia del costo salarial (O'Rourke & Williamson, 2006). Indudablemente un nivel de ingresos más alto atraía la fuerza de trabajo que descomprimía la situación social en el viejo continente, a la vez que disminuía los costos del nuevo mundo, lo que redundaba también en una baja del precio de los alimentos que proveía el Nuevo Mundo a Europa.

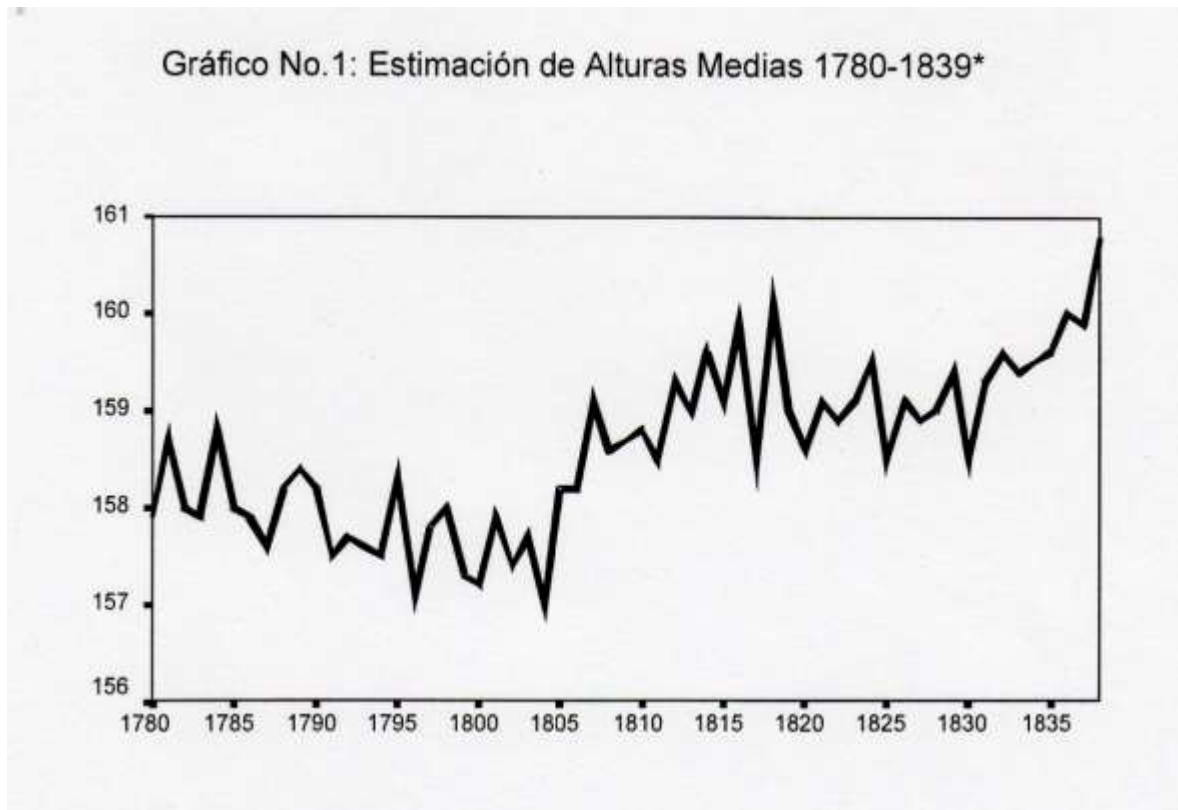
Pero un mejor nivel de ingresos no significa automáticamente una mejora en el nivel de vida. Las exposiciones de Amartya Sen y sus seguidores (Sen, 2001) (Nussbaum & Sen (comps.), 1996) han demostrado que además hay que tener en cuenta la utilización que los habitantes hacen de ese ingreso. La traducción de ese mayor ingreso en una mejora del nivel de vida, medida por cierto subjetiva, se puede encontrar en la antropometría. En efecto, la variación en las alturas de las personas a través de generaciones puede indicar, en ciertas condiciones, la mejor o peor alimentación recibida en la etapa de desarrollo, los primeros años de vida. Esas ciertas condiciones son las que deben evaluarse cuidadosamente para determinar la validez de los datos. En primer lugar, la cantidad de datos de la misma generación, para minimizar las diferencias genéticas; en segundo lugar, la homogeneidad étnica de la población; en tercer lugar, la movilidad regional. Además, como generalmente eran las autoridades militares las que llevaron a cabo las mediciones a fin de seleccionar los datos, hay que tener en cuenta el posible sesgo en las tomas, dado que se pueden estar eliminando hombres que no cubrían los requisitos mínimos de contextura física; por último, el sesgo sexual, al no contemplar a las mujeres en la toma de datos<sup>8</sup>. Como se puede ver algunas de las restricciones nos tocan muy de cerca en nuestra realidad del Río de la Plata y de América Latina en su conjunto, como la diversidad étnica y la movilidad horizontal. Sin embargo, a juzgar por los resultados, se ha

---

<sup>7</sup> Sobre la composición del ingreso familiar puede verse el texto de (Garrabou & Tello, 2002) que incluye una fórmula para evaluar estos componentes de dicho ingreso

<sup>8</sup> Aportes metodológicos en (Komlos & Baten (eds.), 1998) (Salvatore, Coatsworth, & Challú (ed.), 2010) (Meisel & Vega, 2006) (Martínez Carrión, 2002). Una aplicación de largo alcance para el caso español en los trabajos de José Miguel Martínez Carrión, en especial (2016) y (2017). Una reflexión sobre la posibilidad de sortear algunos problemas de la movilidad en (Linares-Luján & Parejo-Moruno, 2016)

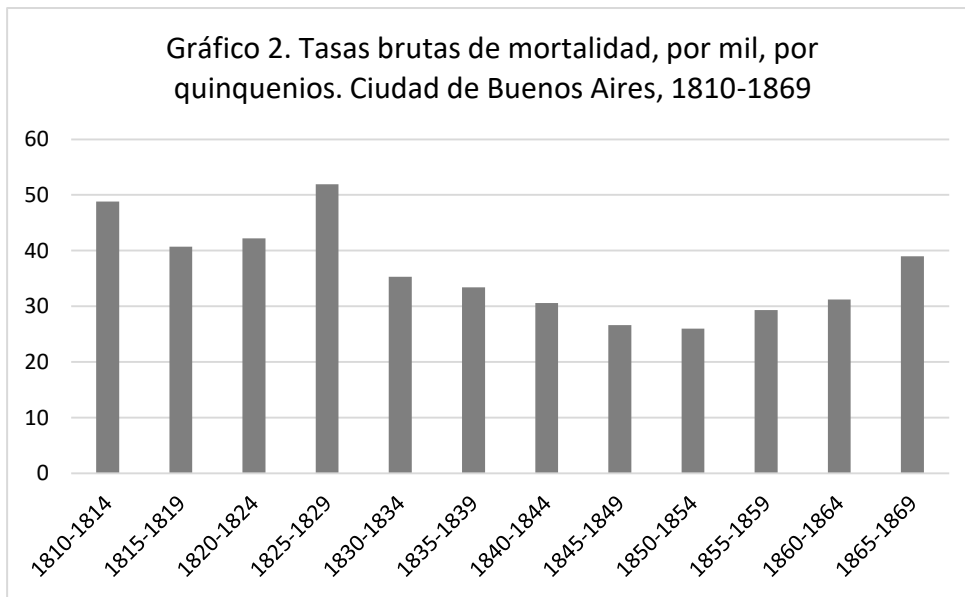
tratado de superarlas. Veamos un gráfico de la etapa que nos está ocupando, la primera mitad del siglo XIX.



Fuente: (Salvatore & Baten, 1998)

Como se puede observar, los datos de bienestar medidos a través de las alturas son coincidentes con la mejora en el nivel de ingreso y en el mantenimiento de cierta equidad en la distribución de la tierra, lo que haría suponer que el ascenso de este último repercutió positivamente en el primero. Es decir, el incremento en el nivel de ingresos fue invertido en mejorar la alimentación, como mínimo. Queda pendiente investigar si también puede notarse esta recuperación en otros aspectos del nivel de vida, como la educación y la salud.

En este segundo punto, la mejora en la salud, podemos mostrar un reciente trabajo sobre la mortalidad y la esperanza de vida. Una elaboración de la tasa bruta de mortalidad de la ciudad de Buenos Aires puede verse en el siguiente gráfico



Fuente: (Dmitruk & Guzman, 2016)

Nuevamente notamos en este gráfico una mejora, por lo menos desde la colonia hasta mediados de la década de 1850. Desentona el lapso 1825-29, pero se debe a una epidemia de viruela y sarampión producida en 1829, que duplicó el número de decesos del año anterior. Superado ese trance, la curva siguió descendiendo, lo que indica que las condiciones para la baja se mantuvieron hasta la década indicada.

La esperanza de vida en 1827, elaborada con las tablas de defunciones y el censo porteño de ese año muestra al nacer una edad de 31.7 años, a la vez que superado el primer año, la edad ascendía a 39.8 y llegando al máximo a los cinco años a 46.1 (Dmitruk & Guzman, 2016, pág. 14), un valor comparable con datos de otras regiones del globo, que no desentonaba. En Francia en 1750-59 la esperanza de vida al nacer era de 27.2, mientras que España estaba por debajo de la de Buenos Aires todavía en 1850-59, 29.8, y Rusia sólo superaba a la porteña en 1900 con 32.4 (Livi Bacci, 1999, pág. 139).

Aún no se han calculado cifras para períodos posteriores con la misma técnica, ya que hay que superar la ausencia de fuentes similares, como los archivos parroquiales y los censos o padrones medianamente completos, dificultades metodológicas que deben ser superadas a la brevedad, dada la importancia de este tipo de estudio. Sin embargo, Dmitruk y Guzmán nos muestran datos de otros autores donde se nota un leve aumento de la esperanza de vida al nacer hacia 1855, para reflejar luego una caída más importante en 1869, con motivo del primer censo nacional que la llevó a 26.4, para luego comenzar una espiral ascendente que la

colocó en 1914 en 48.6 (Dmitruk & Guzman, 2016, pág. 18). Comparativamente, la tasa era superior a España e Italia, similar a Francia y Alemania y superada por cinco o más años por Inglaterra, Holanda y Suecia; este último país mostraba el guarismo más alto de Europa con 57.3 (Livi Bacci, 1999, pág. 139).

En vista de este panorama, todas las metodologías parecen indicar que por lo menos el lapso que va desde la etapa tardo colonial a mediados del siglo XIX significó para la población de Buenos Aires una mejora relativamente continua de su nivel de vida, medido desde diversos ángulos. Tenemos un lapso de incesante crecimiento poblacional con tasas de crecimiento del 3.67% anual entre 1815 y 1855 (Moreno & Mateo, 1997, pág. 41), pero que llegó al 4.6 entre 1839 y 1855, que acompaña además a un incremento continuo de la cantidad de propietarios, a razón de 2.8% anual en el lapso indicado (Gelman & Santilli, 2011, pág. 179), y con un indudable crecimiento económico que por ahora sólo es medido a través de las exportaciones de productos pecuarios por el puerto de Buenos Aires que crecieron en pesos fuertes a razón del 4.6% entre 1814 y 1844, y en los últimos diez años de ese lapso a razón del 6.5% (Rosal & Schmit, 2004). Entonces, el crecimiento económico se trasuntó en una mejora real del nivel de vida de los pobladores. Esto nos lleva a otra discusión: ¿es posible el crecimiento económico sin deteriorar el nivel de vida y sin incrementar la desigualdad? Además ¿estos resultados fueron consecuencia de la acción del mercado, es decir dentro de las denominadas leyes de la economía, o por el contrario provocadas por fuerzas no económicas, como la acción del Estado? No es este el espacio para adentrarnos en esa discusión<sup>9</sup>, que desata controversias filosóficas y morales además de las consabidas y necesarias cuestiones de la teoría económica.

### El modelo agroexportador<sup>10</sup>

Mas allá de algunos adelantos parciales y en algunos aspectos, como la propiedad de la tierra y la relación entre salario y precio de la misma, que ya expuse, no hay prácticamente estudios encarados con las metodologías utilizadas en la primera mitad del siglo que se hayan aplicado a la segunda mitad, salvo para otras regiones de la actual Argentina, de las que no me voy a

---

<sup>9</sup> Se puede ver (Esping-Andersen, 1993), (Lindert, 2011), y entre nosotros (Lo Vuolo, 2009) y (Acuña (comp.), 2014), entre otros.

<sup>10</sup> Utilizo esta denominación, que la historiografía hizo propia para la segunda mitad del siglo, por convención, pero en realidad la inclusión de la región en la economía mundial como proveedor de materias primas, características del modelo agroexportador, se nota en Buenos Aires ya durante la expansión ganadera iniciada en la primera década independiente. Agradezco esta observación a Jorge Gelman, que hizo una atenta lectura de este trabajo

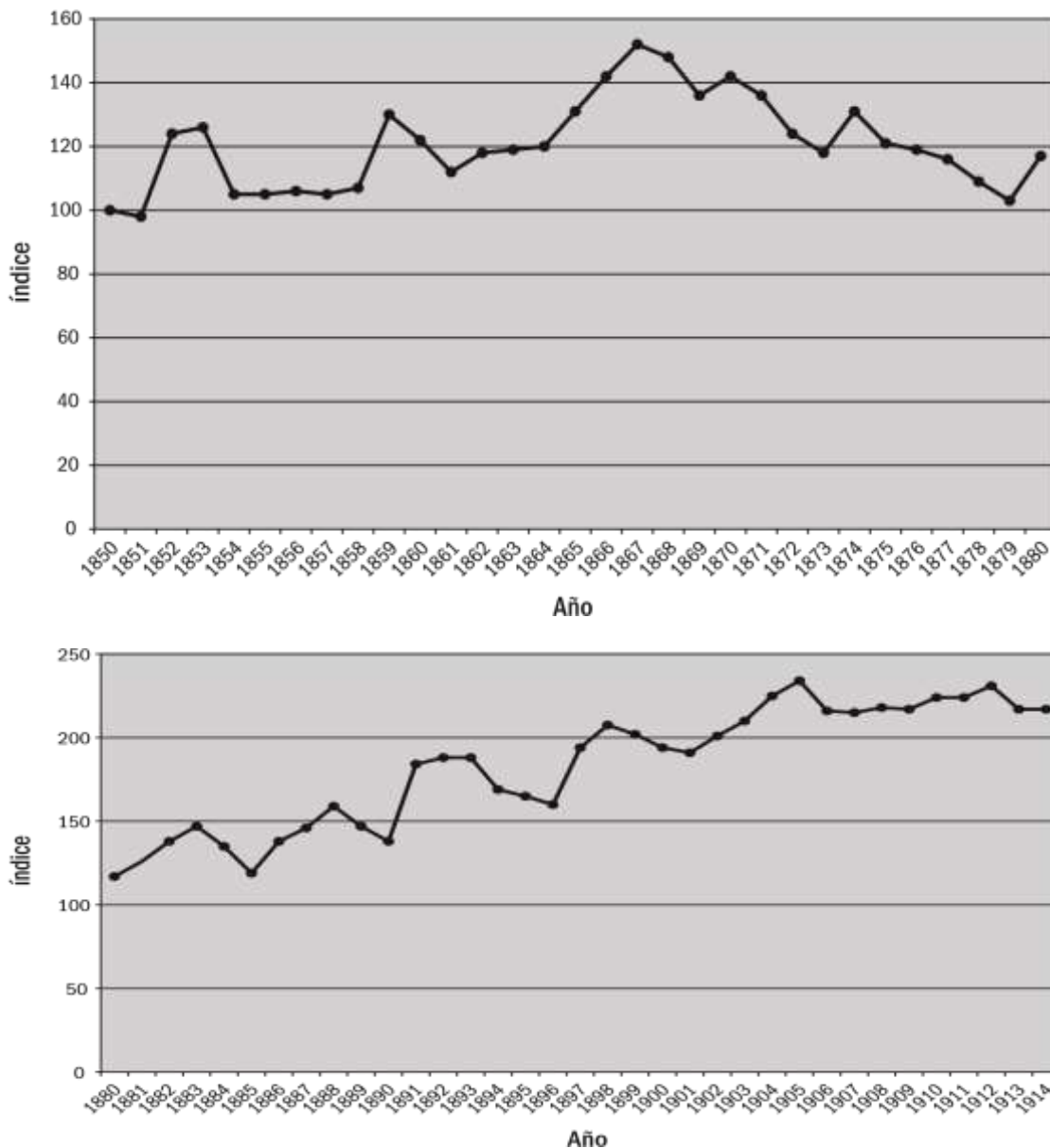
ocupar, como ya dije<sup>11</sup>. Existen sí estudios parciales sobre algunos aspectos que van a servir, en trabajos ulteriores, para establecer un panorama del nivel de vida de los habitantes de la provincia. La preocupación de los investigadores ha recaído en el salario real. Pero todos los trabajos se han reducido al espacio de la ciudad de Buenos Aires, que ha comenzado a cobrar una importancia superlativa, por cierto, en la capacidad de demandar mano de obra (Sabato & Romero, 1992).

El trabajo más actual sobre el salario real durante la segunda mitad del siglo XIX -o del largo siglo XIX, ya que concluye en 1914- fue realizado por Martin Cuesta (2012). El autor trabajó con salarios urbanos de peón de policía, enfermero, portero y maestranza. A su vez, construyó una canasta de productos basada en apreciaciones de 1892 de Alfredo Palacios, político socialista, y compuesta por trigo y/o pan (27%), maíz (7%), carne (28%), vino (5%), azúcar (3%), alquiler (20%) y ropa (10%) (Cuesta, 2012, pág. 166). El trabajo es extenso y abarca el lapso 1850-1914 completo. Veamos qué se evidencia en los gráficos que se exponen a continuación.

---

<sup>11</sup> Análisis sobre esos otros espacios en (Gelman (comp), 2011), en el dossier que he compilado (2016) y en artículos individuales publicados por investigadores integrantes del equipo que dirige Jorge Gelman.

## Evolución del salario Real 1850-1914

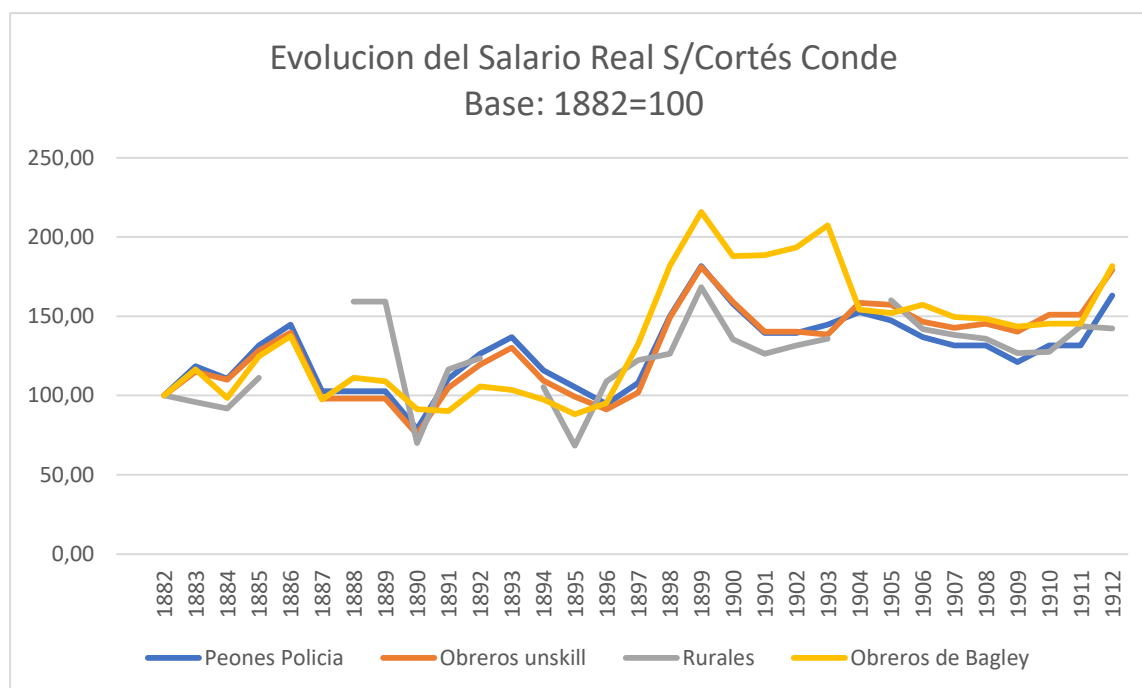


Fuente: (Cuesta, 2012)

Como se puede apreciar la tendencia al aumento se prolonga desde los primeros años de la década de 1850 hasta fines de la siguiente, pero vuelve a caer hasta llegar al mismo nivel que había alcanzado en 1850 hacia 1879. A partir de 1880 se nota una tendencia al incremento continuo hasta mediados de la primera década del nuevo siglo, estabilizándose con posterioridad.

El trabajo de Cuesta, además de ser el de más reciente publicación, es el único que cubre todo el período. Los datos de Cortés Conde (1979), durante mucho tiempo el único y la fuente

recurrente de muchos análisis salariales, se inicia en 1882, y llega a 1912. Se parcializa en diferentes categorías de trabajadores, y en algunos casos coinciden con los de Cuesta. Pero la canasta de Cortes Conde parece más simplificada, entre otras razones porque no descompone algunas variables; alimentos 50%, vivienda 20%, 15% vestidos y 15% varios (Cortés Conde, 1979, pág. 225). El resultado es entonces ligeramente diferente al de Cuesta. Veamos



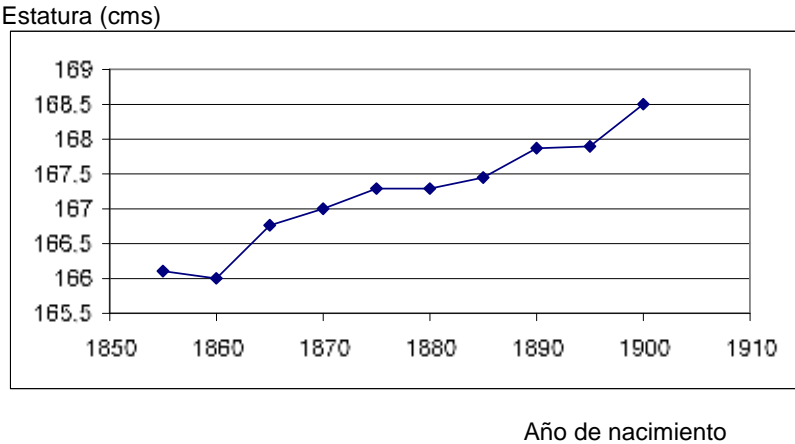
Fuente: Elaboración propia basada en (Cortés Conde, 1979, pág. 226/228)

En primer lugar, se observa una extremada similitud en las curvas, entre los diferentes tipos de salarios. Puede verse además que el ascenso es más limitado que en la imagen anterior, donde suben más de dos veces en el lapso indicado, en este caso, la suba no llega al 100% y cuando lo supera, en 1899, luego retrocede.

Otros trabajos sobre salarios no pueden compararse con estos. Por ejemplo el de Arroyo Abad (2008) no proporciona los valores; sólo muestra en sus cuadros una evolución del salario comparado con la renta de la tierra o del capital, y el de Correa Deza y Nicolini (2014), que si bien se ocupa de los salarios en el período indicado, los apuntes sobre Buenos Aires son muy escasos para poder compararlos.

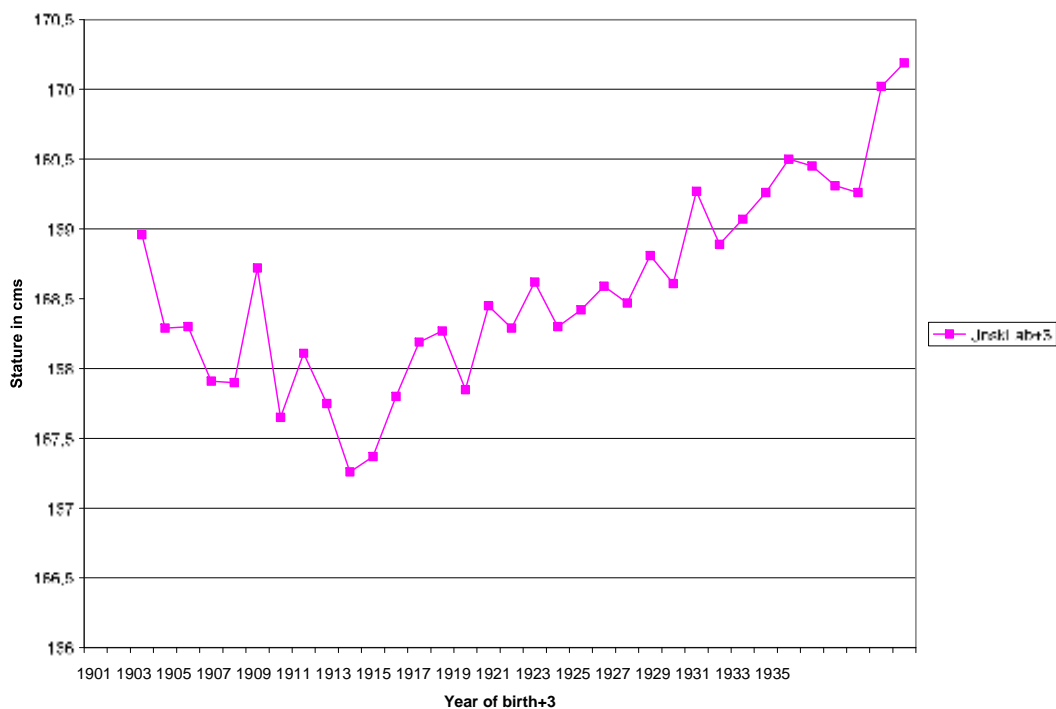
Estos datos entonces parecen indicar que, por lo menos en el momento de mayor esplendor del modelo, 1880-1914, el nivel de ingreso urbano de los pobladores de Buenos Aires, medido

a través del salario real, habría mejorado notablemente. Sin embargo, como ya hemos visto, esto no significa necesariamente una mejora en el nivel de vida, ni siquiera en el nivel de alimentos ingeridos. Ya hemos mencionado que es un índice más elocuente del nivel de vida y del destino dado a los ingresos las variaciones en las alturas de las personas. Ricardo Salvatore (2006) ha trabajado esos datos tomados de diversos repositorios. Veamos gráficos de sus investigaciones.



Fuente: (Salvatore R. D., 2006, pág. 14)

En el momento en que los salarios reales no aumentaban, estaban estancados, las alturas se incrementaban, al igual que en el período que se inicia en 1880. Pero:



Fuente: (Salvatore R. D., 2006, pág. 19)

En el lapso de mayor esplendor de la Argentina granero del mundo, las alturas decrecen. En primera instancia, esta comprobación nos permitiría confirmar rápidamente la propuesta de Amartya Sen acerca del destino de los ingresos de estos trabajadores. Es decir, los trabajadores de Buenos Aires no habrían estado invirtiendo estas mejoras en los ingresos en su nivel de vida, por lo menos en el plano alimentario<sup>12</sup>. Es cierto que una buena parte de los trabajadores provenientes del otro lado del Atlántico, una vez concluida la labor para la que habían venido se volvían a su país de origen, aquellos que normalmente conocemos como trabajadores golondrinas (Devoto, 2003), pero seguramente, teniendo el proyecto del retorno a Europa, el grado de autoexplotación era mayor en estos trabajadores, por lo cual si pudiéramos medirlos y agregarlos a las mediciones de Salvatore el resultado podría ser aún más desalentador. En definitiva, el trabajador golondrina acumulaba antes que gastar en mejorar su nivel de vida.

Así, los trabajos parciales sobre la segunda mitad del siglo XIX indicarían *prima facie* una mejora final en el nivel de ingresos acompañado por un mantenimiento de la desigualdad en la

<sup>12</sup> Es cierto que las estaturas mostradas por Salvatore corresponden a habitantes de todo el país, pero en otro trabajo del autor discrimina esos datos por origen de los individuos y la tendencia es la misma para los porteños que para los del interior (Salvatore R. , 2004)

distribución de la propiedad, y por un empeoramiento del nivel de vida hacia el final del ciclo y seguramente un incremento también en la desigualdad en la distribución del ingreso. Claro que para este lapso faltan más estudios que permitan concatenar los datos con la primera mitad, aplicando la misma metodología y con fuentes similares. Por supuesto que la complejidad creciente de la sociedad atenta contra la factibilidad del tipo de estudio efectuado para otras etapas. Pero también se dispone de mayor cantidad de datos y de mejor calidad; los datos de esperanza de vida obtenidos desde los primeros censos nacionales, los que pueden lograrse en el estudio de la alfabetización, el monumental trabajo que puede hacerse con la distribución de la propiedad de la tierra a partir del censo de contribuyentes de 1914 ya citado, proporcionan buenas expectativas. Asimismo, es necesario avanzar con el nivel de ingreso desde la colonia, teniendo en cuenta no sólo los salarios, tanto urbanos como rurales, sino los ingresos obtenidos de forma independiente, como los del pequeño productor, y los obtenidos por otros medios, incluyendo subsidios o ingresos indirectos.

Tal vez en el aspecto que tenemos más resultados es en la antropometría, es decir la comparación entre las medidas corporales de los pobladores a través de generaciones. El análisis abarca buena parte de los doscientos años de nuestra vida independiente. Sin embargo, es necesario ahondar y poner a prueba las conclusiones logradas por las investigaciones para el siglo XX y sobre todo para el XIX, período para el que los datos son más escuetos.

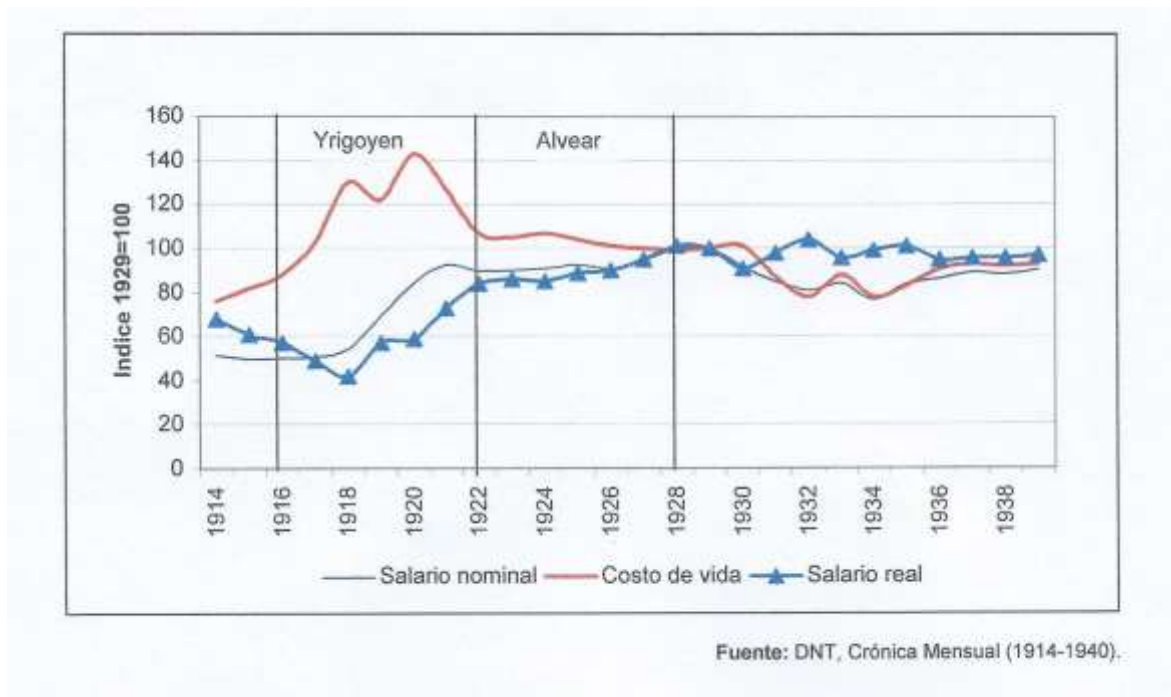
### El mercado internismo 1930-1975

La etapa está signada por los estudios sobre el nivel salarial de los trabajadores. La preocupación por este tema y el costo de vida se pueden rastrear desde la primera década del siglo XX, cuando se funda el Departamento Nacional de Trabajo (DNT) (Daniel, 2009), y se comienza a llevar registros de los datos necesarios para analizar la evolución del salario y del costo de vida. También se puede constatar esta preocupación en las publicaciones de los contemporáneos, en especial las de Alejandro Bunge en la *Revista de Economía Argentina*<sup>13</sup>. Estos materiales sirvieron para que, generaciones más tarde, los analistas pudieran hacer evaluaciones sobre el salario real de los trabajadores de todo el país y particularmente de la ciudad de Buenos Aires. Uno de los pioneros de este tipo de análisis ha sido Carlos Díaz Alejandro (1983), que concluyó con el incremento del salario real.

---

<sup>13</sup> Sobre la revista puede consultarse (Llach, 2004) y sobre Alejandro Bunge, su director, (González Bollo, 2004), además de los numerosos textos surgidos de su pluma.

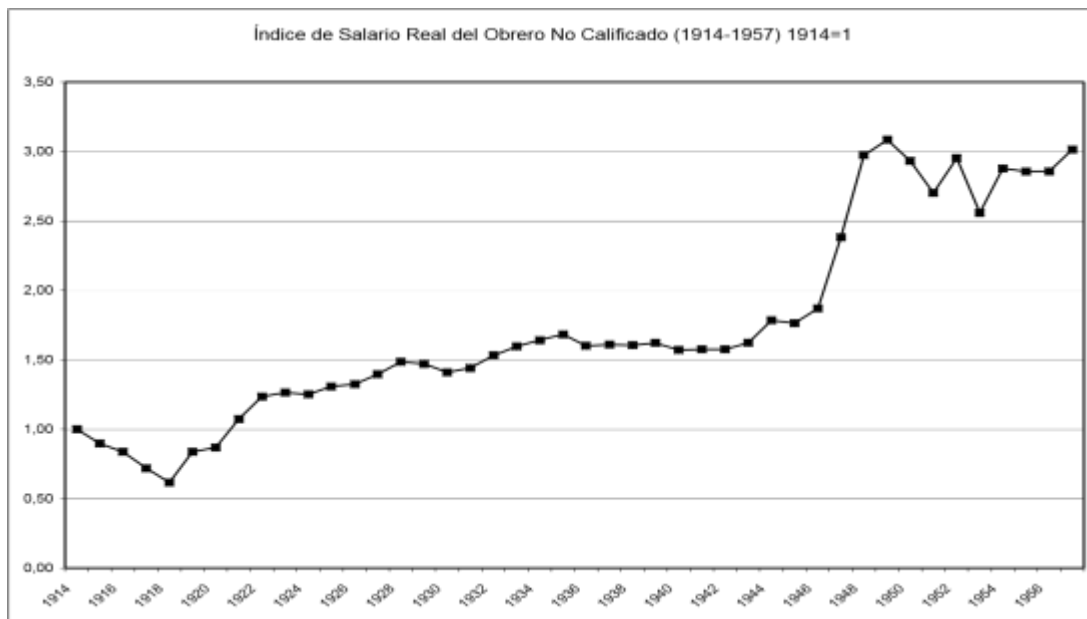
Estas aseveraciones de Diaz Alejandro fueron confirmadas en trabajos posteriores como los de Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre (2006) y más recientemente por Agustina Vence Conti y Martín Cuesta (2014), destacando, sobre todo en el primer caso, la fortaleza del partido gobernante en la década de 1920 para recuperar las caídas sufridas por el salario real durante la primera guerra mundial, y evidenciando el estancamiento durante la gran depresión<sup>14</sup>.



Fuente: (Gerchunoff & Aguirre, 2006)

El trabajo de Vence Conti y Cuesta (2014), que cubre el período 1915-1960, se puede considerar una continuación del anterior, ya que la etapa en la cual se superponen, las curvas son muy similares. Se observa claramente que durante el lapso que se inicia en la segunda mitad de la década de 1940 se produjo un importante incremento, que se frena en los primeros años de la década del '50

<sup>14</sup> Un detalle mayor sobre el período en (Gerchunoff, 2016)



Fuente: (Vence Conti & Cuesta, 2014)

Más allá de las explicaciones que los autores de ambos trabajos articulan, lo que queda evidenciado es que ambos gobiernos populares tuvieron la preocupación por el bienestar de los trabajadores, con diferencias de grado importantes, que contrasta claramente con la quietud observada en ese aspecto durante la llamada década infame. Por supuesto una cuestión a evaluar es si además coincidieron factores atribuibles al mercado. Vence Conti y Cuesta destacan la idiosincrasia del peronismo, que buscó y obtuvo el apoyo de los sectores populares, mientras buscan compatibilizar los resultados mostrando las variaciones porcentuales interanuales de los salarios en ambos períodos<sup>15</sup>.

Pero yo creo que los contrastantes resultados observados tienen tal vez que ver con las variaciones en la canasta de consumo, toda vez que puede ser que el índice de precios construido no haya previsto variaciones en su composición desde principios del siglo XX. Es decir, es más que probable que las necesidades de las familias se hayan modificado en todo el lapso, motivado inclusive por la obtención de un mejor ingreso, como un círculo virtuoso. Ello quizás produzca una reducción sensible del salario real en la última etapa del peronismo por la modificación del consumo y de las expectativas de bienestar de los sectores populares, hecho que matizaría el resultado tan positivo para el lapso peronista. Es decir, es probable que

<sup>15</sup> Sobre los movimientos pendulares de la política económica de los gobiernos del siglo XX, entre democráticos y dictaduras, entre populares y neoliberales, ente ortodoxos y heterodoxos, véase (Ferrer, 2017)

esa abrupta alza del salario real no lo sea tal teniendo en cuenta los cambios en la canasta de consumo

Un nuevo método para medir la distribución se incorpora a partir de los estudios de los años '30. Se trata de la distribución funcional del ingreso (DFI), que mide qué parte del producto bruto interno (PBI) se apropia cada factor de producción, rápidamente el capital y el trabajo. Este método cobró auge a partir del primer peronismo en el gobierno, que avalaba un reparto “*fifty-fifty*”, es decir la mitad para el capital y la otra mitad para el trabajo. Pero para obtener esta medida se debe contar con la suma del PBI, dato que recién se puede decir que es seguro para la segunda mitad del siglo XX. Por lo tanto, las evaluaciones previas pueden contener supuestos que contaminan los resultados. De todos modos, mientras no se hagan nuevos cálculos, los datos publicados por Cortes Conde (1994) son utilizados por la mayoría de los trabajos.

Con estos números, el salario real calculado en los tramos anteriores y el de la población económicamente activa Gerchunoff y Llach idearon una relación que se aproxima a la distribución funcional del ingreso a través de la fórmula  $D=w/(PBI/PEA)$  Donde D es el índice de la distribución hacia el trabajo y w es el salario promedio de los trabajadores. Se trata de una aproximación que nos permite ver la variación, antes que el valor absoluto. Un aumento del salario real, si las otras variables no se modifican, implican una disminución de la desigualdad, mientras que, si aumenta la PEA sin incrementarse las otras, la inequidad también aumenta<sup>16</sup>. El gráfico a continuación muestra la evolución.

---

<sup>16</sup> Los autores analizan otras posibilidades que pueden verse en su texto (Gerchunoff & Llach, 2003, pág. 10)

**Gráfico 3. ¿Una curva de Kuznets invertida?**  
Evolución de la razón  $w / (PBI/PEA)$ , índice base 1890=100



Fuente: (Gerchunoff & Llach, 2003, pág. 11)

El título del gráfico es significativo ya que abona a otra discusión, acerca de la investigación de Simon Kuznets (1966), establecida más tarde como teoría, que indica que todo proceso de desarrollo industrial dentro del marco capitalista implica un aumento de la desigualdad, y que luego de un lapso determinado con crecimiento continuo de la economía, se revierte tomando el diagrama una “U” invertida. El gráfico expresa exactamente lo contrario; el crecimiento industrial de mediados del siglo XX se llevó a cabo con mejoras en la distribución funcional del ingreso, proceso compartido con otros países latinoamericanos (Bértola, 2005).

Mas allá de esta comprobación, el gráfico revela que la mejora en la DFI medida con esta metodología se produjo en primera instancia a la salida de la primera guerra mundial, bajo el gobierno de la UCR, que recupera lo perdido, estabilizándose luego de un punto alto a mediados de los '20 con un aumento desde el punto inicial de alrededor del 50%. Otro incremento notable se produce durante el primer peronismo, de alrededor del 100% para comenzar a decaer en los años '60, caída que se profundiza a mediados de la década siguiente, llegando a estar por debajo del nivel inicial de 1890. Y, aunque se recuperó con el retorno de la democracia, vuelve a decaer bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), otra vez a niveles inferiores que los del inicio del cuadro. Vamos a volver sobre esta etapa, 1975 en adelante, porque desde el punto de vista historiográfico se diferencia de las anteriores. En el título siguiente volveremos sobre la DFI.

Un agregado más a la etapa. Ya hemos visto en el estudio de Salvatore que las alturas se incrementaron a partir de mediados de la década de 1910, hecho que se continuó hasta mediados de los '30. En otra publicación del mismo autor se muestra que las alturas continuaron aumentando, con un escalón a fines de la década de 1930, hasta mediados de la siguiente (Salvatore R. D., 2010, pág. 138).

En resumen, el panorama de esta etapa de la historia de la desigualdad en Argentina indica, *prima facie*, una disminución de la desigualdad medida a través de las variaciones del salario y de su participación en el PBI, al calor de una salarización mayor de la población. Sin embargo, las dudas son cuantiosas; en primer lugar, habría que estudiar la composición de las canastas de consumo, que parece poco sostenible que durante cincuenta no se hayan modificado. También es necesario profundizar en los estudios regionales, si bien la nacionalización de los mercados y, por derivación, de los índices se incrementó; debemos confirmar que los procesos de convergencia entre provincias que se generalizaron en muchos aspectos con intensas variaciones<sup>17</sup>, también se producen en la salarización y los consumos. Para entender el nivel de vida también faltan estudios sobre la pobreza, y su evolución, dada la mejora demostrada en el ingreso. Así, tampoco las condiciones de vida han sido abordadas con rigurosidad estadística<sup>18</sup>.

### Desde 1975 al fin de siglo

Desde hace algo más de 20 años se ha producido una explosión de estudios sobre la materia que nos ocupa. Aplicando el apotegma de Marc Bloch tantas veces citado, el historiador no hace historia sino actualidad, sus investigaciones están relacionadas con las preguntas que la actualidad le hace a la historia. Es entonces la acuciante realidad de la desigualdad en el mundo la que mueve a su estudio, la comprobación de las inmensas distancias que existen entre el nivel de vida de algunos y el de la gran mayoría, las diferencias existentes en un mismo país y las que se produjeron entre países que son definitivamente las que mueven a la migración, a la movilidad horizontal intentada por muchos y denostada, casi siempre, por los receptores. Haciendo gala de la solidaridad que expresan al acoger a los expulsados por

---

<sup>17</sup> La transición demográfica, el avance educativo, la salud, etc. (Otero, 2004) (Consejo Federal de Inversiones, 1966) (Dirección del Censo Escolar de la Nación., 1946) (Celton & Ribotta, 2004) (Escudero & Massa, 2006) (Somoza, 1973) (Bértola & Ocampo, 2013) (Grushka, Casi un siglo y medio de mortalidad en al Argentina..., 2014).

<sup>18</sup> Es de destacar la monumental compilación de Susana Torrado (2007).

razones políticas, no aplican el mismo criterio con los arrojados a la pobreza por el sistema económico que ellos mismos supieron construir en el mundo.

Luego de esta digresión, debo decir que los estudios sobre el nivel de vida en la Argentina fueron encarados principalmente por sociólogos y economistas; de allí que su interés no haya pasado de la última etapa, desde la comprobación, con una cuota de intuición en muchos casos, que las condiciones fueron drásticamente cambiadas a mediados de los '70 con el arribo del neoliberalismo y la consiguiente instauración de la peor dictadura que hemos soportado. La historia como ciencia, más precisamente la historia económica, ingresó con cierta demora en estos estudios, pero confirmó, como hemos visto, que las condiciones para la mejora en el nivel de vida se dieron durante la primera mitad del siglo XX y se prolongaron hasta mediados de los años 70, sobre todo en los momentos que gobernaron movimientos que se apoyaban en un electorado cada vez más popular, antes que en otras combinaciones de poder.

Y he aquí que ingresaron a la historia metodologías antes reservadas a la economía, a la demografía, a la estadística propiamente dicha. Conceptos como coeficientes de Gini, curva de Lorenz, índice de Theil, deciles, percentiles, 20/20, DFI,  $PBI_{pc}$ , IDH, IFCV, convergencia, etc. fueron convirtiéndose en lenguajes comunes a las ciencias sociales, en la que la historia se incluye por derecho propio. La introducción de estos conceptos y de las técnicas por las cuales se los aplica al desarrollo de los últimos cuarenta años ha proliferado notoriamente. Vamos a hacer un escueto repaso de tales estudios, teniendo en cuenta en primer lugar aquellos que pueden encadenarse con la etapa previa.

Uno de los estudios, tal vez el más controvertido, es el de la distribución funcional del ingreso, que ya comentamos. Podría ser considerado el más peligroso políticamente hablando, desde que muestra la desigualdad entre clases en la apropiación del producto del trabajo humano (Lindenboim, Graña, & Kennedy, 2005)<sup>19</sup>. La historia de su cálculo es indicadora de su peligrosidad; la primera publicación fue en 1955, retrotrayéndola a 1935, y siguió informándose hasta 1975, para suspenderse su cálculo oficial hasta 2004<sup>20</sup>. Diversos analistas han reconstruido el extenso lapso faltante a fin de obtener una imagen continua y verosímil de su evolución.

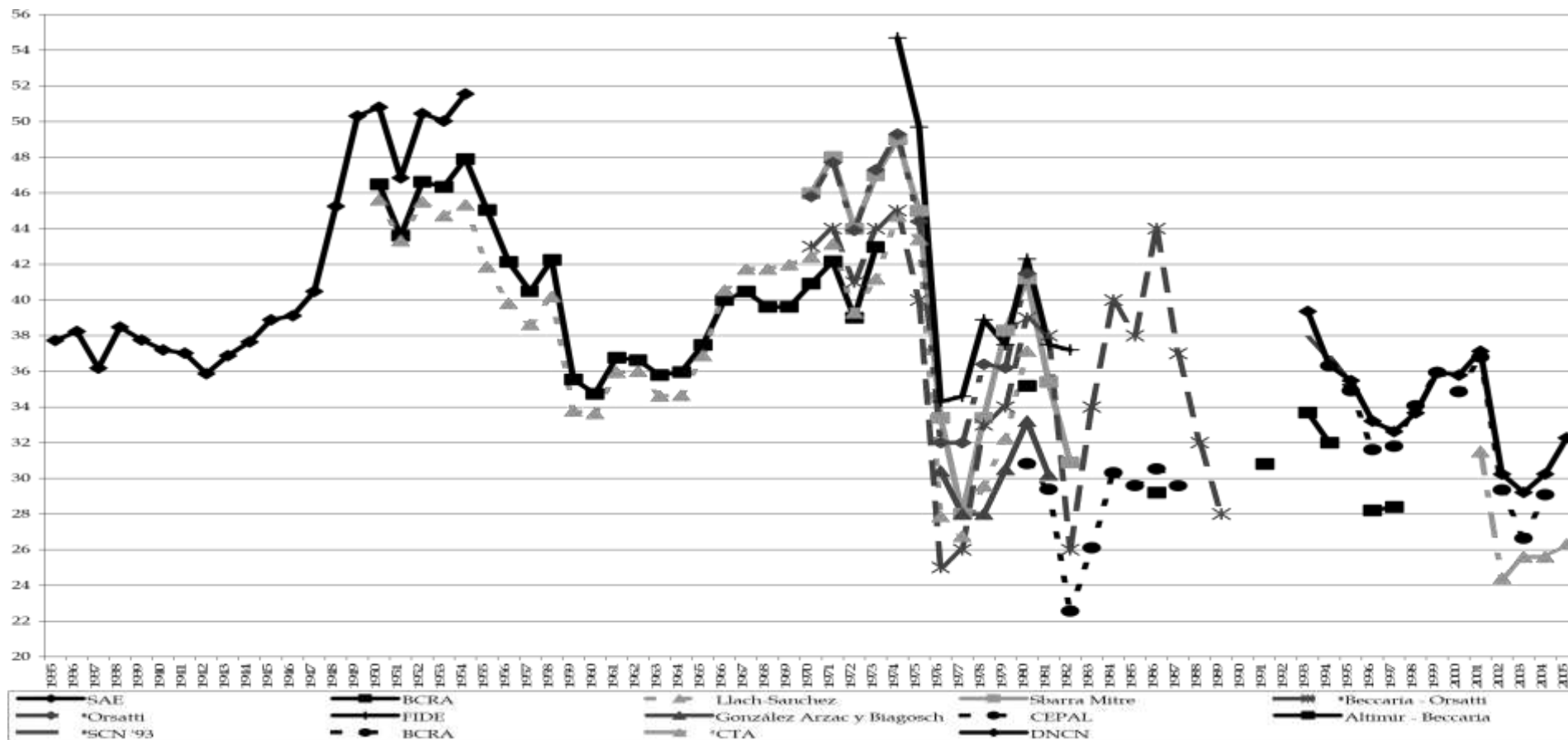
---

<sup>19</sup> Un trabajo más actualizado en (Lindenboim, Kennedy, & Graña, 2011)

<sup>20</sup> Una reflexión sobre el porqué de tal desaparición en (Lindenboim, 2008)

La representación gráfica lograda es la siguiente:

Gráfico 1. Participación de la masa salarial en el PBIpm. 1935-2005.



Fuente: (Graña, 2007, pág. 69)

Las diversas recuperaciones para el período 1975 muestran un cierto grado de coincidencia en todo el período. De modo que puede tomarse por verosímil el decurso de la DFI en el lapso. Denota ese proceso en primer lugar un aumento de la participación creciente de la masa salarial en el PBI desde 1943, que se acelera en la segunda mitad de la década hasta alcanzar dos puntos por encima del 50% en la primera mitad de la década siguiente, en plena coincidencia con el primer peronismo en el gobierno. Estos datos son coincidentes con el proceso del salario real, como hemos visto en el acápite anterior.

A partir de 1955 comienza un deterioro que lo lleva por debajo de la situación inicial, con una recuperación posterior relacionada con el proceso encarado por el desarrollismo y que culmina precisamente en 1975, aunque no hay acuerdo acerca del punto de participación al que habría llegado, entre el 42 y el 54% para el trabajo. Pero todos acuerdan en que ese año se produce el inicio de una caída estrepitosa, caída de la que nunca se recuperará, a pesar de algunos repuntes temporarios. También parece encontrar el autor un lapso de ascenso iniciado luego de la crisis de 2001 que no se ve interrumpido en su gráfico, pero que no obstante sólo recupera mínimamente la participación. Un texto posterior prolonga esa recuperación hasta el 2007, llegando al 43% (Kidyba & Vega, 2015, pág. 37)<sup>21</sup>.

Un trabajo de Facundo Alvaredo (2010), colaborador estrecho de Thomas Piketty, analiza los ingresos del sector que más rentas recibe; desde el top 1% a los más agraciados del 0.01%, basado en información impositiva, metodología común a los trabajos de su mentor. El análisis comienza con la creación del impuesto a las ganancias en 1932, pero esta información está disponible con algunos intervalos que el autor indica.

Un cuadro ejemplificador es el siguiente:

---

<sup>21</sup> Un estudio de Eduardo Basualdo señala que la participación de sueldos y salarios en el PBI descendió desde el 35% en 1991 al 26.6% en 2001 (Basualdo, 2010, pág. 312)

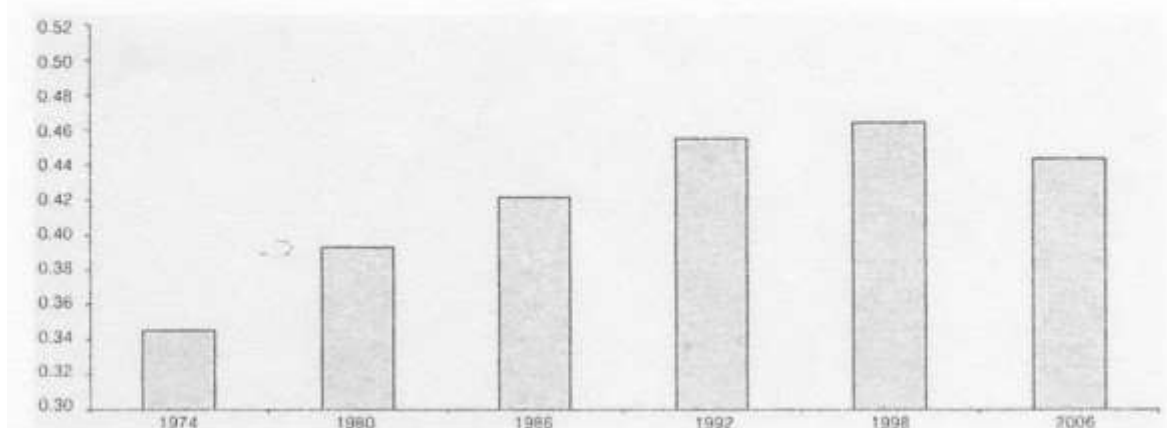
<b>Año</b>	<b>Top 1%</b>	<b>Top 0.5%</b>	<b>Top 0.1%</b>	<b>Top 0.01%</b>
<b>1932</b>	18.77	14.58	7.52	2.49
<b>1943</b>	25.96	20.90	11.63	4.16
<b>1958</b>	14.17	10.53	4.98	1.39
<b>1973</b>	7.40	5.04	2.04	0.54
<b>1997</b>	12.39	9.02	4.27	1.39
<b>2003</b>	16.85	13.41	7.40	2.79

Fuente: (Alvaredo, 2010, págs. 264-265)

En todas las categorías se nota un aumento de la participación, lo que significa una disminución del sector más numeroso, por cierto, durante los primeros 10 años observados. A partir de 1943 el retroceso de los más ricos es notable, hecho que se prolonga hasta 1973. Desde ese año y hasta el final del análisis, 2003, se verifica una recuperación del sector más rico, que lleva al top 0.01% a un nivel idéntico al de 70 años atrás. También se reconcentró el 1%, aunque algo menos que la cúspide. Este proceso coincide con el que se verifica a nivel mundial, según Piketty (2014), y que continúa en la actualidad. Asimismo, esta evolución coincide con la que se verifica a través de la DFI.

A su vez, en esta etapa se incorpora una metodología que no se había utilizado para el análisis de la desigualdad en los ingresos, el coeficiente de Gini. Basado en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el coeficiente mide la desigualdad entre los hogares en las concentraciones urbanas más importantes de la Argentina. Veamos la evolución.

GRÁFICO 1  
Desigualdad: Coeficiente de Gini, Distribución del ingreso per cápita del hogar  
Gran Buenos Aires, 1974-2006



Fuente: (Cruces & Gasparini, 2009)

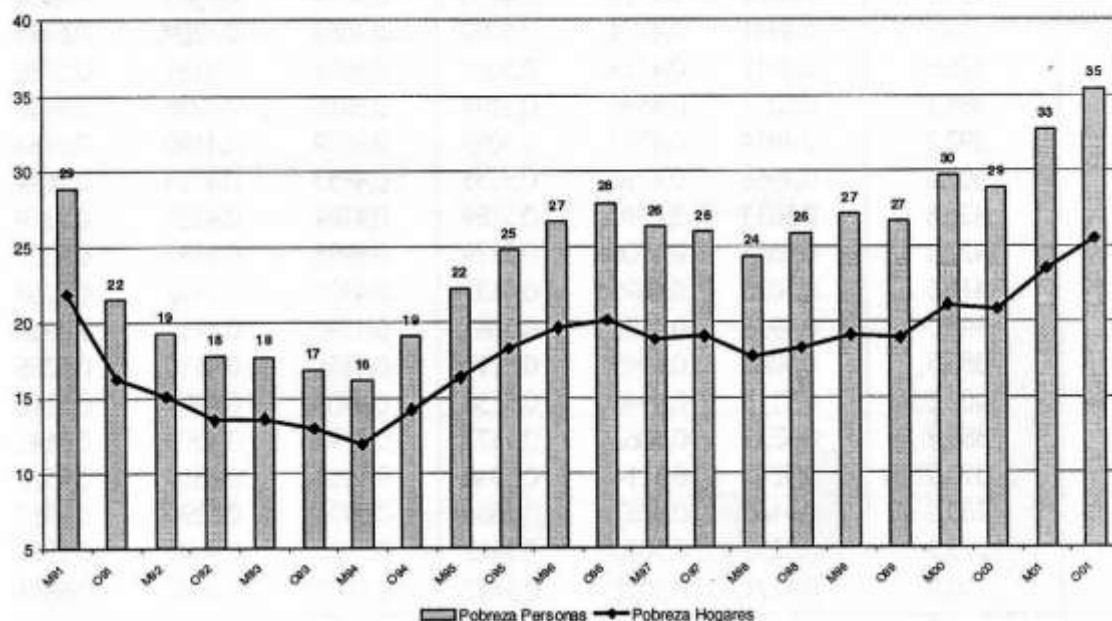
El incremento de la desigualdad medida con el índice de Gini mantiene un correlato con la caída de la participación de los salarios en el PBI y con el incremento del ingreso del percentil más agraciado. El cálculo pasó de 0.345 en 1974 a 0.502 en 1998, para comenzar luego una fase descendente, de la que nos ocuparemos en el acápite siguiente<sup>22</sup>.

Concomitantemente con el aumento de la desigualdad comienzan a relevarse datos acerca de la pobreza relacionada o bien con una línea de ingreso mínimo, por debajo de la cual se dificulta la supervivencia, o con necesidades insatisfechas, previamente establecidas. Otra medida es la pobreza de las personas y la de los hogares, que puede superponerse a la anterior<sup>23</sup>. Estos cálculos tienen que ver con la puesta en marcha de investigaciones a nivel de las Naciones Unidas, con la construcción del primer informe de desarrollo humano producido por esa organización internacional (PNUD) del año 1990. De todos modos, la organización mundial considera, acertadamente, la inclusión de la educación y de la salud, además del ingreso, en la elaboración del índice de desarrollo humano (IDH). En el caso argentino, al margen de las complejidades de su elaboración de la que dan cuenta los estudios, y para simplificar, se puede decir que, como se aprecia en el gráfico siguiente, la pobreza medida por el sistema de línea de pobreza individual y familiar se había incrementado en la década de 1990.

<sup>22</sup> Un estudio pormenorizado de los últimos treinta años del siglo XX con esta metodología en (Altimir & Beccaria, 2001)

<sup>23</sup> Análisis metodológicos y conceptuales en (Boltvinik, 1990), (Olavarría Gambi, 2001), por ejemplo

Pobreza en hogares y en personas. GBA. Mayo 1991-Octubre 2001

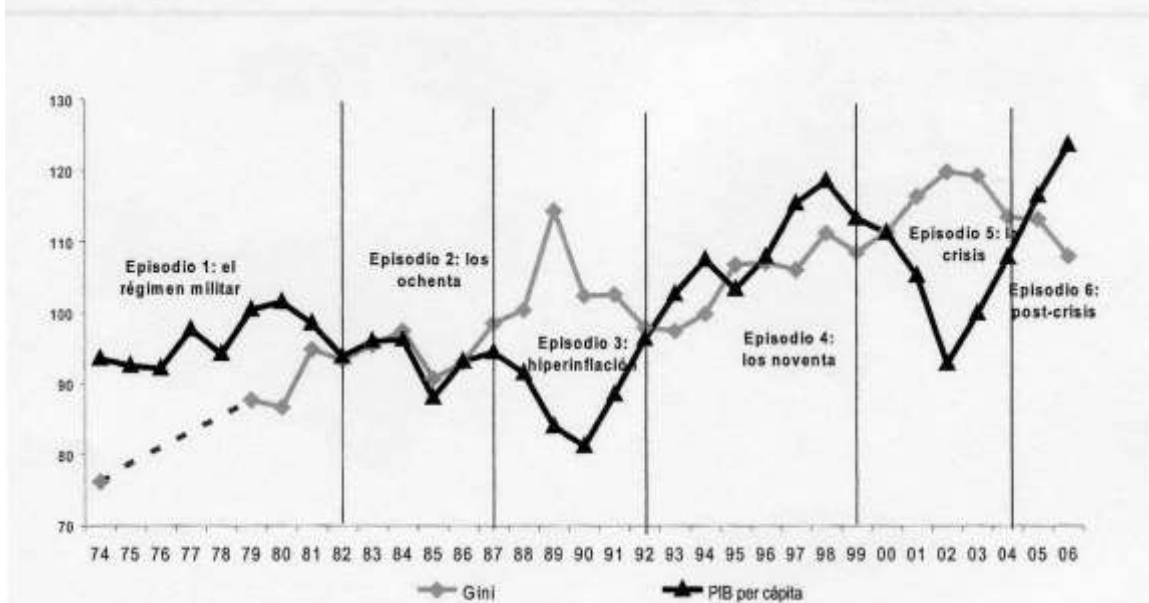


Fuente: (Beccaria & Maurizio, 2008, pág. 88)

Se puede presentir la llegada de la crisis de 2001 en la escalada de la pobreza, que llegó al 35% en el tercer trimestre de ese año.

Un interesante paralelo, en ese sentido, se ha hecho con el desenvolvimiento del  $PBI_{pc}$  y el índice Gini en el lapso que Luis Bértola y José A. Ocampo han denominado “la reorientación hacia el mercado” (Bértola & Ocampo, 2013, pág. 242), y que significa el predominio del mercado como asignador de recursos. Esa etapa se inicia en nuestro país en 1975, pero se desarrolla plenamente en los años 90. El siguiente gráfico muestra esa comparación.

**GRÁFICO 5. LA DESIGUALDAD EN ARGENTINA EN SEIS EPISODIOS. COEFICIENTE DE GINI, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR Y PBI PER CÁPITA. ÍNDICES, PROMEDIO 74-06=100**



Fuente: (Cruces & Gasparini, 2009, pág. 11). La descripción de los episodios puede leerse en la fuente.

La relación es controvertida, ya que en varios de los momentos en que el PIB<sub>pc</sub> disminuye, el índice de Gini aumenta, como en el episodio 3 o el episodio 5, si bien en algunos lapsos se notan líneas paralelas, por ejemplo, en los '80 cuando el PIB<sub>pc</sub> disminuye y también lo hace el Gini. Podríamos decir que las pérdidas no fueron soportadas por la minoría más rica. En los '90 la relación muestra que, cuando el PIB<sub>pc</sub> crece, el Gini también aumenta, es decir la mayor generación de riqueza no queda en manos del sector mayoritario, incrementándose la desigualdad. En cambio, en el período postcrisis del 2001-2 la evolución es totalmente diferente, mientras crece el PIB<sub>pc</sub> el índice de Gini baja, es decir el crecimiento está mejor distribuido, disminuyendo la desigualdad<sup>24</sup>. De todos modos, como se ve, hasta el 2006 el Gini no había logrado bajar hasta el nivel que tenía antes de las reformas estructurales de la convertibilidad.

Esta imagen nos abre el último momento de nuestro análisis, que he titulado como sigue<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Acerca de las controversias sobre las razones del crecimiento y de la distribución pueden verse, entre otros (Kulfas, 2016) (Gasparini, Cruces, & Tornarolli, 2016), así como de las dudas que generó tal proceso (Pérez Sáinz, 2013) y (Salvia & Chávez Molina (comps), 2007)

<sup>25</sup> Quedan fuera de nuestro análisis por falta de espacio los trabajos sobre la educación y la salud, elementos centrales de las fluctuaciones del nivel de vida. Ver al respecto (UNESCO, 2015), (Rivas, Vera, & Bezem, 2010), (Di Pietro & Ariel, 2013), (Finkelstein, Duhau, Speranza, & Marconi, 2016), (Grushka & Sacco, 2017), (Andreozzi & Blaconá, 2016), entre otros.

## La lucha contra la desigualdad

Al calor de ciertos cambios en la economía y en los requerimientos del mercado mundial, se inició a mediados de los '90 un proceso de incremento de la participación de América Latina en el comercio mundial (Bértola & Ocampo, 2013). Sus productos son más requeridos o se han encontrado nuevas vetas de explotación para los requerimientos del mercado, proceso que se incluye en las reformas estructurales que mencionan los autores citados y que significan también una apertura de las economías latinoamericanas, modo en que participa la región en la segunda globalización. A su vez, ello coincidió con el advenimiento de algunos gobiernos que se hicieron eco de demandas de su población en lo que se refiere a la mejora de su nivel de vida, coincidentemente con la agenda que una democracia incipiente, en general en todos los países, estaba demandando. En definitiva, la respuesta a las sucesivas crisis en algunos casos muy graves, y la asunción de que la conquista del poder tiene que lograrse con el apoyo, léase el voto, de la mayoría de la población, es decir los sectores populares, los más requirentes, los gobiernos impulsaron políticas redistributivas en una buena parte de los países de América Latina<sup>26</sup>.

De este modo, los datos que hemos estado viendo, de incremento de la desigualdad y de la pobreza, comenzaron a revertirse, iniciándose un proceso que en la actualidad en algunos países aún continúa, pero en otros parece haberse frenado<sup>27</sup>. En el caso del nuestro es evidente que los vientos políticos parecen indicar cambios en esa tendencia, porque se han generado transferencias de ingresos desde el Estado hacia los grandes productores agrícolas y desde los consumidores a las grandes empresas a través de la reducción de subsidios, entre otras medidas procíclicas.

El grado de información con que los investigadores cuentan sobre la actualidad es notable, lo que supone un refinamiento en la medición y una amplitud en las conclusiones cada vez

---

<sup>26</sup> Entre los innumerables trabajos sobre el tema puede verse, además del citado de Luis Bértola y José A. Ocampo (2013), se destaca la compilación de López Calva y Lustig (2011), (CEPAL, 2010) y una muy amplia colección de trabajos monográficos, algunos presentados en Buenos Aires en diciembre de 2014 en la Conferencia Regional “La inequidad en América Latina en el largo plazo” convocada por el Banco Mundial, la CELAC y el IDB. Varios de los trabajos presentados en esa conferencia acaban de ser publicados en (Bértola & Williamson (eds.), *Has Latin American Inequality Changed Direction? Looking over the long run*, 2017).

<sup>27</sup> Escribo este párrafo durante la mañana en que se difunde la condena en primera instancia contra Lula, y que prácticamente lo aleja de la posibilidad de reelección, hecho que, más allá de la certeza o de lo verídico de la acusación, es el fin buscado por los monopolios que manejan la economía y que la acción de gobiernos populares difíciles de someter a sus designios -duros de domar- les dificultan. El objetivo es condenarlo para que no pueda ser candidato y para defenestrar definitivamente al PT

mayor. Los historiadores observamos con sana envidia, si es que existe, el despliegue de tantos datos y la consecuente construcción de información detallada y sobre la que se pueden obtener conclusiones que proyectan acciones hacia el futuro. Da la sensación de que se observa la realidad como un poliedro transparente con mil caras; dependiendo de la que se utilice para otear, el resultado que se obtiene será tan rico y sofisticado como lo permita la experticia del observador. Pero el principal problema con que se encuentran estas investigaciones es el encadenamiento con datos anteriores, con momentos con que no se contaba con tantos detalles o directamente la información se relevaba con otras metodologías. De modo que se hace difícil observar la evolución del dato que están observando más allá de unas décadas previas, sin hacer malabarismos con los números que generan engorrosas explicaciones acerca de la metodología de enganche de los datos<sup>28</sup>.

Pero veamos qué indican los estudios sobre este período que han efectuado los economistas y sociólogos a los que les cupo la tarea de analizarlo, más que a los historiadores. Desde ya los científicos sociales deben hacer el esfuerzo de analizar sin priorizar sus compromisos políticos, lo que resulta a veces muy difícil, corriendo el riesgo de que se interprete como proselitismo. El análisis de este ángulo de la información, el nivel de vida, la pobreza, la desigualdad, se puede seguir, en el ámbito académico, desde tres observatorios, cada cual con diferencias de enfoque y de concepciones, más allá de coincidencias encontradas en los análisis. Se trata del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), dirigido por Javier Lindenboim, y que tiene su sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. El segundo grupo es el Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en la Universidad Católica Argentina, de Buenos Aires, cuyo investigador más conocido es Agustín Salvia y está integrado por más de diez pares. El tercero se encuentra fuera de la ciudad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de La Plata, el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), dirigido por Leonardo Gasparini. El CEPED se dedica mayormente al estudio del mercado de trabajo, el Observatorio analiza con mayor profundidad la desigualdad como consecuencia de la heterogeneidad estructural del modelo de acumulación, y el CEDLAS, dedica mayor esfuerzo al análisis de la distribución del ingreso y la riqueza<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Dos ejemplos de esa reconstrucción en (Salvia, Vera, & Poy, 2015) y (Lindenboim, Graña, & Kennedy, 2005)

<sup>29</sup> Por supuesto no son los únicos que se dedican a analizar de este modo la economía argentina, entre ellos los sindicales (CIFRA) o los oficiales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, (MTSS), pero a fuer de resumir he decidido recortar los estudios y quedarme con los que se manifiestan en el plano académico, y que a mi juicio son más representativos, ya que en primera instancia podrían considerarse menos propensos a efectuar análisis

Todos los estudios coinciden en una baja importante de la desigualdad y de la pobreza desde el 2002, por lo menos hasta la crisis externa de 2008. Desde ese momento la caída se ralentiza y cuando se reinicia, no coincide ya con un proceso de crecimiento de la economía, y además se cruzan otros problemas relacionados con deficiencias en la conducción política y en la económica, además del eterno problema argentino, el estrangulamiento externo<sup>30</sup>.

Según un artículo publicado el año anterior, la baja del coeficiente Gini en el período 2002-2010 se produjo a razón de 1.1 anual, pero a partir de ese año y hasta 2014 la baja se redujo al 0.5 anual; y no fue Argentina un caso excepcional en América Latina; el promedio de caída global para el continente fue de 0.7 a 0.3; la reducción en el último quinquenio fue mínima y en algunos países el comportamiento ha sido regresivo (Gasparini, Cruces, & Tornarolli, 2016, pág. 5). Los autores concluyen que las razones están en la caída de la incorporación de perceptores de transferencias condicionadas, una de las variables con que el Estado redistribuye beneficios, cuyo descenso empuja el Gini hacia arriba<sup>31</sup>. Otro acelerador de la desigualdad es el incremento en la brecha entre la remuneración del trabajo calificado y el no calificado (Beccaria & Maurizio, 2008), de lo que se responsabiliza al nivel educativo. Pero la principal razón que encuentran para la desaceleración es el fin del viento de cola que caracterizó a la primera década, es decir el deterioro de los términos de intercambio al bajar el precio de los *commodities* en el mercado mundial, léase minerales (petróleo) o alimenticios (soja) (Gasparini, Cruces, & Tornarolli, 2016).

Estas regresiones son las que le permiten a Agustín Salvia y colaboradores (2007) (2011), desde un marco teórico estructuralista (2015) concluir que el avance logrado en los primeros años del siglo XXI no cambió la matriz de segmentación y marginalidad de la sociedad argentina, dada la heterogeneidad del modelo de crecimiento y acumulación en curso; en definitiva, no se superaron sus límites estructurales, por lo que, tarde o temprano retornan los fantasmas de las condiciones previas.

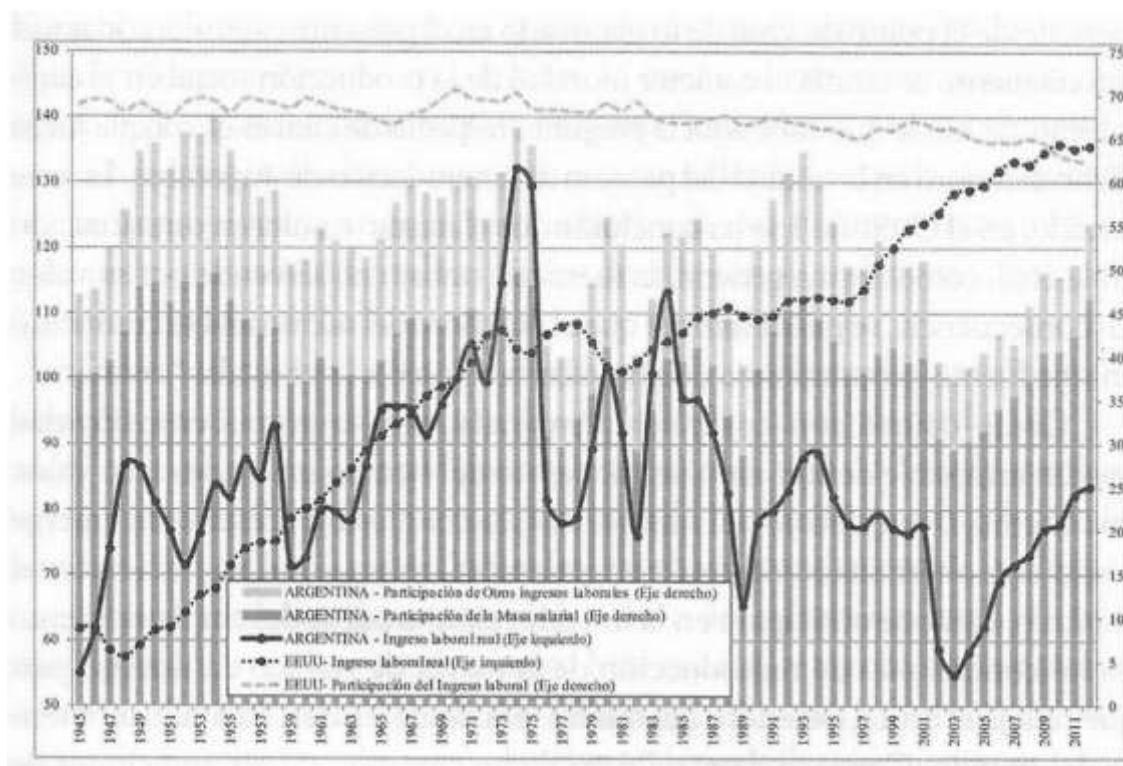
---

subjetivos y menos evidenciable su compromiso político partidario. De todos modos, indicaremos cuando usemos algunos de los datos de los primeros.

<sup>30</sup> Sobre la restricción externa ver (Gerchunoff & Llach, 2003), (Abeles, Lavarello, & Montagu, 2013), (Katz & Bernat, 2013), (Gaggero, Wainer, & Schorr, 2014), (Lo Vuolo, 2009), entre muchos otros.

<sup>31</sup> Este no es exactamente el caso de Argentina, ya que el Estado, ante la ralentización del crecimiento que se observa desde el 2008, incrementó las transferencias condicionadas como la Asignación Universal por Hijo, el Progresar, etc. Acerca de los efectos de la AUH sobre la desigualdad puede verse (Agis, Cañete, & Panigo, 2013), (Maurizio & Vázquez, 2014), (Salvia, Tuñón, & Poy, 2015) y sobre el Progresar (De Giovambattista, Gallo, & Panigo, 2014).

Pero lo que nos interesa destacar en este punto es la riqueza metodológica de los estudios encarados y la sofisticación de los resultados obtenidos. Por ejemplo, en el análisis del ingreso real de los trabajadores y de la distribución funcional del ingreso, como puede verse en el gráfico siguiente:



Fuente: (Kennedy, 2015, pág. 95)

Se puede ver en este gráfico en primer lugar la volatilidad del ingreso real de los trabajadores (línea negra llena) en el largo período 1943-2012. Mas allá de las vicisitudes que coinciden con las que vimos con anterioridad, Se nota la profunda caída del 2003 y la rápida recuperación posterior, pero que sin embargo apenas alcanza al nivel de principios de los '90 y de los '60, nivel superado ampliamente a mediados de los '70, cuando se inicia el abrupto descenso. Las barras indican la cuota asignada al factor trabajo en la DFI, la de color más oscura en relación de dependencia y la más clara la de otros ingresos. El mayor nivel se encuentra, como ya vimos en la segunda mitad de la década de 1940 y primeros '50, nunca recuperada salvo momentáneamente en 1974-75 y en los primeros '90, aunque este último sólo con otros ingresos. Hacia el final del período se estaba consiguiendo una importante recuperación, con una menor participación de los otros ingresos, entre los que se incluyen las transferencias. A la luz de otros datos que hemos visto, esta tendencia se estaría deteniendo.

Como punto de referencia, que resalta la volatilidad de nuestro desempeño, se muestra el nivel de ingresos reales de Estados Unidos, en constante ascenso, y la de la DFI de ese país, muy estable, aunque en leve descenso desde la década de 1980.

Se colige la complejidad del trabajo que implica este análisis, obtenido de diversas fuentes y compaginados para cubrir semejante lapso. Pero eso no es todo; el autor logra hacer una simulación que le permite discriminar la plusvalía. El grado de sofisticación que permiten los datos y la metodología es notable... (Kennedy, 2015)

Otro cálculo sofisticado es la descomposición del Gini del ingreso de los trabajadores según el tipo de retribución. Las autoras concluyen que, para el período 2003-2013, el 75% del coeficiente está explicado por el ingreso principal, es decir el salario, mientras que las jubilaciones y pensiones explican el 12.5%, y las transferencias directas sólo lo hacen en un 1%. Pero estas proporciones no son constantes. El salario aumentó su participación en casi 4 puntos, mientras que las jubilaciones y pensiones fueron descendiendo desde el 13% al 10% en el 2007, cuando comenzaron a subir para llegar a casi 15% en 2013. Unos recorridos similares muestran las transferencias (Castrosin & Venturi Grosso, 2016)<sup>32</sup>. En definitiva, se podría resumir que una de las novedades es el aumento relativo de la importancia del salario formal y de las jubilaciones en el esquema, aunque esto no implica una reducción seria del trabajo informal (Beccaria & Maurizio, 2008), que todavía en 2013 era superior al 30% (Jaccoud, Monteforte, & Pacífico, 2015).

Del mismo modo se puede calcular con los datos que se obtienen de diversos observatorios la movilidad social<sup>33</sup>, aplicando metodologías novedosas y concepciones teóricas de la sociología más de punta, si se me permite la expresión. Así, basado en la Encuesta sobre Movilidad Social del año 2007 y 2008 del CEDOP, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, se obtuvo un resultado entre distintos estratos de las clases directiva, media y obrera, que rescata distintos grados de movilidad y de formatos de la misma, con incidencias de la desocupación y de las actividades manual o no manual diferenciada (Rodríguez de la Fuente & Pla, 2013). Otros estudios hacen hincapié en la movilidad intergeneracional de ingresos (Jiménez, 2016), o en el desarrollo de metodologías tendientes a analizar la movilidad educativa y la

---

<sup>32</sup> Este trabajo estuvo precedido por otro aplicando la misma metodología, pero para un lapso mayor, y comparando los años menemistas con la primera etapa del kirchnerismo, evidenciando el contraste y mostrando resultados similares para la última etapa (Trujillo & Villafañe, 2011)

<sup>33</sup> Sobre definiciones del concepto de movilidad aplicados a América Latina, ver entre otros (Kessler & Espinoza, 2003), (Pla, 2013)

intrageneracional (Conconi, Cruces, Olivieri, & Sánchez, 2007). Asimismo, se ha podido estudiar los cambios en la estructura de clases desde los ingresos y discriminando por aglomerados urbanos en todo el territorio argentino (Benza, 2016), siguiendo en parte la tradición estructuralista fundada por Gino Germani (1987) y continuada por Susana Torrado (1992)

Otro aspecto analizado es la posibilidad de obtener mejoras en el nivel de vida a través de los retornos producidos por la superación educativa, así como las frustraciones que provoca una mejora en ese nivel sin que ello se plasme en el ingreso. La prueba empírica indica que, aunque la prima salarial para los más capacitados y que accedieron al mercado por esa razón se haya incrementado en los '90, ello no resultó en una mejora generalizada para los asalariados, acelerando la segmentación y la diferenciación en el interior de los trabajadores (Cruces & Gasparini, 2009). En definitiva, se trata de sobreeducación, es decir un nivel educativo superior al que el mercado de trabajo solicita. Esos sobre educados, como tienen mejores credenciales, toman puestos que exigen menor calificación, desplazando a los menos educados. Pero ello no significa, recalcan algunos investigadores, que la inversión en educación debe ser reducida (Battiston, García-Domenech, & Gasparini, 2014). Porque en el fondo está la discusión si la educación debe proveer la mano de obra que el mercado requiera o debe atender a la formación y el enriquecimiento del ser humano como tal<sup>34</sup>. Los investigadores que analizan desde la heterogeneidad estructural, a que ya hice referencia, mencionan que la mejora para el asalariado, es decir el aumento en sus ingresos, está más en las propuestas del mercado de trabajo que en el desarrollo de capacidades específicas a través de la educación. Para ellos no fue suficiente el capital educativo alcanzado para acceder a mejores puestos, si bien se destacan los progresos producidos en los últimos años desde el lado de la demanda, inducida desde el Estado, más que por las mejoras efectivas en la oferta, también inducida desde políticas educativas (Salvia & Vera, 2015). Como se ve, el perfeccionamiento del instrumental metodológico es envidiable para los historiadores<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> La primera concepción ronda el pensamiento de algunos responsables de la educación. Esteban Bullrich, ante empresarios: "No les hablo como ministro de Educación, sino como gerente de Recursos Humanos". Diario Página 12, 23/11/2016; lo mismo en La Nación, 4/12/2016.

<sup>35</sup> Un análisis sobre la evolución de la educación y su relación con la desigualdad en (López-Calva & Lustig, 2011)

El último tópico sobre el que quisiera referirme, que, por supuesto no agota todas las aristas del poliedro de los estudios de nivel de vida, es el análisis de la pobreza<sup>36</sup>, que dados los datos que se relevan, se refiere a la medida a través del ingreso<sup>37</sup>. Como ya sabemos, la pobreza no necesariamente es una consecuencia de la desigualdad, aunque esta última representa una oportunidad perdida para disminuir la pobreza<sup>38</sup>. La variedad de concepciones hace que aparezcan nuevos términos que encierran diferencias, a veces no sólo de matices, en la interpretación de los datos. A la ya conocida pobreza estructural e indigencia, se suman crónica, transitoria, intemporal, multidimensional, trampa de pobreza, pobreza regional, etc. El análisis de la evolución de la pobreza crónica y la transitoria, con resultado previsible luego de todos los testimonios analizados, marca que la proporción de la primera aumentó entre 1998 y 2003 descendiendo luego paulatinamente. También el porcentaje de familias en pobreza transitoria siguió el mismo derrotero, aunque la mayor reducción se produjo en el primero de los términos analizados, que los autores atribuyen a la implementación de programas de transferencia, como la AUH (Alejo & Garganta, 2014). Por supuesto, en esto incide la determinación de la línea de pobreza, dónde se la coloca y cómo evoluciona de acuerdo con las expectativas de la sociedad.

En lo que se refiere a las trampas de la pobreza, en primera instancia se hace referencia a una suerte de equilibrio entre crecimiento y consumo que no permite el aumento del PBI<sub>pc</sub> y el desarrollo, o entre dos sectores de la economía de los cuales uno alcanza un alto nivel de desarrollo y el otro permanece estancado. La trampa, entonces, es la imposibilidad de que el sector privilegiado siga creciendo mientras el pobre se estanca en ese nivel bajo. El concepto hace referencia también a la desigualdad de oportunidades<sup>39</sup> que se refleja por la diferencia de origen, sobre todo visible en los logros educativos, que genera distancias luego en el ingreso (Santos, 2007). Pero no es excluyente la diferenciación educativa, sino también salarios, productividad, desempleo, diseños institucionales, etc. que no permiten superar la trampa mencionada (Casanova, 2008). Su utilidad es precisamente detectar núcleos duros de persistencia de la pobreza y, por consiguiente, poder proponer políticas tendientes a superarlas.

---

<sup>36</sup> Un clásico de los estudios de pobreza, cuya publicación develó algunos de las trampas del neoliberalismo es (Minujin (comp.), 1992)

<sup>37</sup> Una descripción metodológica sobre la construcción de la línea de pobreza y la canasta básica, así como la población en observación, para América Latina en (Beccaria & Gluzmann, 2013). Sobre la metodología en Argentina ver (Arakaki, 2011)

<sup>38</sup> Expresado por Paul Segal el 17/8/17 en una conferencia en la UTDT

<sup>39</sup> Sobre la igualdad de oportunidades, ver el esclarecedor texto de Françoise Dubet (2011)

En cuanto a la pobreza multidimensional, se apoya esencialmente en el concepto de *capabilities* de Amartya Sen que interpreta la pobreza como la incapacidad de satisfacer necesidades básicas objetivas y subjetivas, es decir que el ingreso sea empleado eficazmente para mejorar el nivel de vida, que incluye no solo la alimentación, la vestimenta y la vivienda, sino la salud, la educación, el medio ambiente y la participación política (Sen, 2001). También pueden adicionarse las desigualdades horizontales de género, etnia, generacionales, por regiones, etc.<sup>40</sup>. Por supuesto, no se relevan datos para la medición de muchos de esos conceptos. (Conconi & Ham, 2007)

En definitiva, un espectro de instrumentos que permiten analizar las innumerables facetas de nuestro problema, herramental con el que contamos hace poco más de una década. Ellos son los que deberían permitirnos encarar la lucha contra la desigualdad en situación menos desventajosa. Es decir, podremos entender mejor los mecanismos de la desigualdad y de su pervivencia en este nuestro continente, el más desigual del mundo. Con el manifiesto objetivo de proporcionar ideas que, combinada con otras políticas, tienda a la disminución de este flagelo provocado por el sistema económico predominante.

### Conclusiones apretadas

La extensión de este texto ya hace que las conclusiones que podré ofrecer serán, como reza el título, comprimidas. Y con seguridad esa longitud ha dejado afuera muchos trabajos e investigadores que deben, por derecho propio, ocupar un lugar en este resumen. Pero precisamente la dimensión habla de la vitalidad de la materia, y si se considera que aún no ha logrado todos los resultados que esperamos, evidentemente el camino para lograrlos y satisfacer las expectativas está señalado, a mi juicio. Este largo recorrido por las respuestas que ha venido dando la historia a la cuestión esencial y tan actual de la desigualdad, la pobreza y el nivel de vida a través de más de doscientos años de historia de parte del territorio actual de la Argentina nos habla precisamente de ese vigor.

A través de los cinco acápite que contiene este resumen se puede seguir el desarrollo disímil que han tenido los períodos en que he dividido, no muy originalmente, el devenir histórico. Un balance de ese desarrollo revela que se ha avanzado mucho, a pesar de las deficiencias de

---

<sup>40</sup> Sobre las desigualdades horizontales puede verse (Stewart, 2002) y aplicaciones prácticas en (Stewart, 2014), (Puyana, 2015), (Wainerman, 2003), (Camou & Maubrigades, 2017) entre otros

las fuentes, en el análisis de la primera mitad del siglo XIX y finales del XVIII, en lo que respecta a la distribución de la riqueza, del análisis de la desigualdad, y estamos en trance de obtener buenos resultados en cuanto al nivel de vida. No pasa lo mismo con la etapa que se inicia con la ascensión del liberalismo y de la extensión del modelo agroexportador, a pesar de lo fundamental que se percibe esa etapa para el desarrollo de la Argentina. Se puede decir que los demógrafos, o los historiadores de la demografía, se han interesado bastante poco por el período, más allá de los estudios relacionados con aspectos estrictamente demográficos. Para el período del mercado internismo, de 1930 a 1975 hay tal vez menos estudios aún. El período parece a caballo de dos momentos con respecto a las fuentes, ya no se producen las tradicionalmente usadas para el siglo XIX y todavía no se han desarrollado las que van a ser utilizadas para el período posterior. Por lo tanto, los historiadores económicos y los demográficos se ocuparon bastante poco del mismo. Y los economistas muchas veces adelantan sus conclusiones para períodos posteriores a esos años, esto con honrosas excepciones como Pablo Gerchunoff y Susana Torrado, cuya formación no es precisamente en historia sino economista el primero y demógrafa la segunda. Una gran parte del devenir económico y demográfico sobre los últimos períodos queda en manos de economistas con preocupaciones por la historia; todas nuestras citas corresponden a economistas con generalmente muy buen oído y gusto para la historia. Ello es totalmente válido para el devenir en el siglo XXI, tan fresco en nuestra memoria, agregándose a los sociólogos. Pero ¿por qué no extender el concepto de historia reciente, tan en boga en algunos compartimentos de la historiografía, a la historia económica y la demografía histórica? Creo que las capacidades generadas a través de la trayectoria de la historia como ciencia en los últimos años habilita esa posibilidad.

Falta, además, en general en todos los períodos una profundización de la regionalización de los resultados. Si para la primera etapa hablamos de la campaña de Buenos Aires, son muy pocos los estudios regionales para la segunda etapa y tercera etapa sobre precios, salarios y distribución de la riqueza. Para los últimos años las fuentes están más bien sesgadas hacia los grandes centros urbanos, descuidándose la regionalización y los pequeños núcleos urbanos

Estamos necesitando asimismo uniformar resultados para poder establecer líneas generales tanto a nivel nacional como regional, y departamental. Deberíamos poder extender a otros períodos el excelente trabajo que para las últimas décadas ha realizado Guillermo Velázquez (2007) desagregando la información en departamentos.

Por último, deseo hacer notar que mi intención no es otra que hacer un llamado de atención para motivar a los investigadores a que completen los espacios, los temas y las épocas que aún faltan en el análisis. Y que empiecen a ocuparse de los años recientes, estudio que nos permitirá, como decía más arriba, proporcionar herramientas a los que deben encargarse de dar vuelta la historia. En definitiva, lograr que la lucha contra la desigualdad no sea una quijotada. Y también, pretende agregarse en la reflexión acerca del futuro de la demografía histórica, materia que parece estar en ojo del análisis a la luz de algunas últimas publicaciones (Matthijs, Hin, Kok, & Matsuo (cords.), 2016)<sup>41</sup>. El resultado esperado, por tanto, es muy ambicioso, pero me conformo con que sea leído con atención y que genere algún tipo de debate, aunque sea para marcar las deficiencias, errores y olvidos que seguramente contiene.

---

<sup>41</sup> Agradezco a Raquel Gil Montero haberme hecho conocer este libro.

## Bibliografía

- Abeles, M., Lavarello, P., & Montagu, H. (2013). Heterogeniedad estructural y restricción externa en la economía argentina”, en *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*, CEPAL/OIT, Santiago de Chile. En R. Infante, & P. Gerstenfeld (eds.), *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina* (págs. 23-96). Santiago de Chile: CEPAL-OIT.
- Acuña (comp.), C. H. (2014). *El Estado en acción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Agis, E., Cañete, C., & Panigo, D. (2013). El impacto de la asignación aniversal por hijo en la Argentina. Presentación formal de los resultados anticipados en 2010. *Empleo, desempleo & políticas de empleo*(15), 1-77.
- Alejo, J., & Garganta, S. (2014). *Pobreza Crónica y Transitoria: Evidencia para Argentina 1997-2012*. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Allen, R. C. (2001). The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War. *Explorations in Economic History*(38), 411-447.
- Allen, R. C. (2009). *The British industrial revolution in global perspective*. Cambridge: Cambridge University Press (Ebook edition).
- Allen, R. C., Murphy, T. E., & Schneider, E. B. (2011). *The Colonial Origins of the Divergence in the Americas: A Labor Market Approach*. Milano: IGIER – Università Bocconi. Recuperado el 27 de 05 de 2016, de [http://www.igier.unibocconi.it/folder.php?vedi=5174&tbn=albero&id\\_folder=4878](http://www.igier.unibocconi.it/folder.php?vedi=5174&tbn=albero&id_folder=4878)
- Altimir, O., & Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 40(160), 589-618.
- Alvaredo, F. (2010). The Rich in Argentina over the Twentieth Century, 1932-2004. En A. B. Atkinson, & T. Piketty (eds), *Top Incomes. A global perspective* (págs. 253-298). Oxford: Oxford University Press.
- Andreozzi, L., & Blaconá, a. T. (2016). Propuestas para el análisis de la mortalidad y d ela esperanza de vida al nacer de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*(24), 29-50.
- Andreucci, B. (2011). *Labradores de frontera. La Guardia de Luján y Chivilcoy*. Rosario: Prohistoria.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información*. Buenos Aires: CEPED- FCE-UBA.

- Arroyo Abad, L. (2008). *Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade*. Davis: University of California.
- Arroyo Abad, L. (2014). Failure to launch: cost of living and living standards in Peru during the 19th century. *Revista de Historia Económica*, 32(1), 47-76.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Battiston, D., García-Domenech, C., & Gasparini, L. (2014). Could an increase in education raise income inequality? Evidence for Latin America. *Latin American Journal of Economics*, 51(1), 1-39.
- Beccaria, L., & Gluzmann, P. A. (2013). *Medición de los Ingresos y la Pobreza Oficial en América Latina y el Caribe*. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Beccaria, L., & Maurizio, R. (2008). Mercado de trabajo y distribución personal del ingreso. En J. Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. contribuciones para pensar el siglo XXI* (págs. 71-114). Buenos Aires: Eudeba.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentinas durante la década 2003-2013. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy* (págs. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bértola, L. (2005). A 50 años de la curva de Kuznets. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870. *Investigaciones de Historia Económica*(3), 135-176.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: FCE.
- Bértola, L., & Williamson (eds.), J. (2017). *Has Latin American Inequality Changed Direction? Looking over the long run*. Washington: IDB-INTAL-Springer Open. doi:10.1007/978-3-319-44621-9
- Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Concepto y métodos de medición*. Caracas: PNUD.
- Camou, M. M., & Maubrigades, S. (2017). The Lingering Face of Gender Inequality in Latin American. En *Has Latin American Inequality Changed Direction? Looking over the long run* (págs. 219-241). Washington: IDB-INTAL-Springer Open.
- Canedo, M. (1993). Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense. "Los Arroyos " a mediados del sigloXVIII . En J. C. Garavaglia, & J. L. Moreno (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (págs. 49-75). San Martín (Buenos Aires): Cántaro.

- Canedo, M. (2000). *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos 1600-1860*. Mar del Plata: UNMP-GIHRR.
- Casanova, L. (2008). *Trampas de Pobreza en Argentina: Evidencia empírica a partir de un pseudo panel*. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Castrosin, M. P., & Venturi Grosso, L. (2016). *Descomposición del Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para Argentina 2003-2013*. La Plata: UNLP-CEDSLAS.
- Celton, D., & Ribotta, B. (2004). Las desigualdades regionales en la mortalidad infantil de Argentina Niveles y tendencias durante el siglo XX. *I Congreso de la Asociación Latino-Americana de Población*. Caxambú-.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago: Naciones Unidas.
- Challú, A. E., & Gomez Galvarriato, A. (2015). Mexico's Real wages in the age of the great divergence, 1730-1930. *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33(1), 83-122.
- Ciliberto, V. (2004). *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815-1869)*. Mar del Plata: GIHRR-UNMdP.
- Conconi, A., & Ham, A. (2007). *Pobreza multidimensional relativa: Una aplicación a la Argentina*. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Conconi, A., Cruces, G., Olivieri, S., & Sánchez, R. (2007). *E pur si muove? Movilidad, Pobreza y Desigualdad en América Latina*. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Consejo Federal de Inversiones. (1966). *Analfabetismo en Argentina. Evolución y tendencias actuales*. Buenos aires: CFI.
- Contente, C. (1999). Actividades agrícolas y el ciclo de vida: el caso de La Matanza a principios del siglo XIX. En R. Fradkin, M. Canedo, & J. Mateo, *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX )* (págs. 77-102). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Correa Deza, M. F., & Nicolini, E. A. (2014). Diferencias regionales en el costo de vida en Argentina a comienzos del siglo XX. *Investigaciones en Historia Económica-Economic History Research*(10), 202-212.
- Cortés Conde, R. (1979). *El Progreso Argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cortes Conde, R. (1994). *Estimaciones del producto bruto interno de la Argentina, 1875-1935*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.

- Cruces, G., & Gasparini, L. (2009). Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica: Primera Parte. *Desarrollo Económico*, 48(192), 395-437.
- Cruces, G., & Gasparini, L. (2009). *Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes*. Banco Mundial.
- Cuesta, E. M. (2012). Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914). *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*(56), 159-179.
- Daniel, C. (2009). *Las estadísticas laborales del Estado argentino (1910-1930). Controversias sociales, políticas y técnicas*. Buenos Aires. Recuperado el 07 de 07 de 2017, de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/daniel.pdf>
- De Giovambattista, A. P., Gallo, P., & Panigo, D. (2014). El impacto distributivo del “PROG.R.ES.AR” en Argentina. Una primera aproximación en base a microsimulaciones. *Empleo, desempleo & políticas de empleo*(17), 1-192.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Pietro, S., & Ariel, T. (. (2013). *La situación educativa a través de los censos nacionales de población*. Buenos Aires: GCBA.
- Diaz Alejandro, C. F. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Dirección del Censo Escolar de la Nación. (1946). *El analfabetismo en la Argentina : estudio comparativo desde 1869 a 1943*. Buenos Aires: Tall. Gráf. Consejo Nacional de Educación.
- Djenderedjian, J., & Martirén, J. L. (2015). Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830. *XVII World Economic History Congress (WEHC)*. Kyoto.
- Djenderedjian, J., & Martirén, J. L. (2016). Measuring living standards. Some caveats concerning salary elements in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830. *XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*. Lisboa.
- Djenderedjian, J., & Santilli, D. (2017). The shift to 'modern' and its consequences: Changes in property rights and land wealth inequality in Buenos Aires, 1839-1914. En R. Congost, J. Gelman, & R. Santos (eds.), *Property Rights in Land. Issues in social, economic and global history* (págs. 74-90). Oxon - New York: Routledge.
- Dmitruk, L. P., & Guzman, T. (2016). La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827: una propuesta de cálculo de la esperanza de vida. *XXV Jornadas de Historia Económica (AAHE)*. Salta.

- Dobado González, R. G. (2015b). El bienestar económico y biológico en la América borbónica: una comparación internacional de salarios y estaturas. En J. Gelman, E. Llopis, & C. Marichal (coords.), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis* (págs. 481-524). México: Instituto Mora, El Colegio de México.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Escudero, J. C., & Massa, C. M. (2006). Cifras del Retroceso: El Deterioro Relativo de la Tasa de Mortalidad Infantil de Argentina en la Segunda Mitad del Siglo XX. *Salud Colectiva*, 2(3).
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.
- Ferrer, A. (2017). *La economía argentina en el siglo XXI. Globalización, desarrollo y densidad nacional*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Finkelstein, J. Z., Duhau, M., Speranza, A., & Marconi, E. E. (2016). Evolución de la mortalidad infantil en Argentina en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 114(3).
- Gaggero, A., Wainer, A., & Schorr, M. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- Garavaglia, J. C. (1993a). Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815. En J. C. Garavaglia, & J. L. Moreno (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (págs. 149-187). Buenos Aires: Cántaro.
- Garavaglia, J. C. (1993b). Los Labradores de San Isidro (siglos XVIII - XIX). *Desarrollo Económico*, 32(128), 513-542.
- Garavaglia, J. C. (1999a). *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Garavaglia, J. C., & Moreno (comps.), J. L. (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Ed. Cántaro.
- Garrabou, R., & Tello, E. (2002). Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930. En J. M. Martínez Carrion (ed.), *El nivel de vida en la España rural. Siglos XVIII-XX* (págs. 113-183). Alicante: Universidad de Alicante.
- Gasparini, L., Cruces, G., & Tornarolli, L. (2016). *Chronicle of a Deceleration Foretold: Income inequality in Latin America in the 2010s*. La Plata: CEDLAS.

- Gelman (comp), J. (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Gelman, J. (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Los libros del riel.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2011). ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En J. Gelman (comp.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (págs. 171-218). Buenos Aires: Prohistoria.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2015). Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*(33), 153-186.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2016). La distribución de la tierra y la riqueza en Buenos Aires entre finales de la colonia y el siglo XIX. *V Congreso Latinoamericano de História Económica*, (págs. 1-20). Sao Paulo.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2018). Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849. *Investigaciones en Historia Económica*, en prensa.
- Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Gerchunoff, P., & Aguirre, H. (2006). *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*. Buenos Aires: CEPAL.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003). *Ved en trono a la noble igualdad. Crecimiento, equidad y política económica en la Argentina, 1880-2003* (Vols. 2003-03). BuenosAires: Fundación PENT.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ed. Solar.
- González Bollo, H. (2004). La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913). *Cultura Económica*(59), 33-44.
- Graña, J. M. (2007). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina. 1935-2005* (Vol. 8). Buenos Aires: CEPED/Facultd de Ciuencias Económicas UBA.

- Grushka, C. (2014). Casi un siglo y medio de mortalidad en al Argentina... *Revista Latinoamericana de Población*, 8(15), 93-118.
- Grushka, C., & Sacco, N. (2017). La mortalidad de las cohortes en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*(25), 7-27.
- Guzman, T. (2011). La distribución de la riqueza en la ciudad de Buenos aires a mediados del siglo XIX. En J. Gelman (coord), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (págs. 47-70). Rosario: Prohistoria.
- Humphries, J. (2011). *The lure of aggregates and the pitfalls of the patriarchal perspective: a critique of the high wage economy interpretation of the British Industrial Revolution*. Discussion Papers in Economic and Social History, University of Oxford., Oxford.
- Jaccoud, F., Monteforte, E., & Pacífico, L. (2015). Evolución del mercado de trabajo en la posconvertibilidad en perspectiva histórica. En J. Lindenboim, & A. Salvia (coords.), *Hora de balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (págs. 107-129). Buenos Aires: Eudeba.
- Jiménez, M. (2016). *Movilidad intergeneracional del ingreso en Argentina. Un análisis de sus cambios temporales desde el enfoque de igualdad de oportunidades*. Facultad de Ciencias Económicas. La Plata: CEDLAS-UNLP.
- Katz, J., & Bernat, G. (2013). Interacciones ente la macro y la micro en la postconvertibilidad: dinámica industrial y restricción externa. *Desarrollo Económico*, 52(207/208), 383-404.
- Kennedy, D. (2015). Las fuentes de compensación desde la perspectiva de la contabilidad social y su rol en el ciclo económico. En J. Lindenboim, & A. Salvia (coords.), *Hora de balance: Proceso de acumulacion, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (págs. 75-106). Buenos Aires: Eudeba.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: FCE.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, División del Desarrollo Social, Serie 66.
- Kidyba, S., & Vega, D. (2015). *Distribución Funcional del Ingreso en Argentina, 1950-2007*. Buenos Aires: CEPAL.
- Komlos, J., & Baten (eds.), J. (1998). *The biological standard of living in comparative perspective*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag Stuttgart.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismo. Una historia d ela economía Argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Kuznets, S. (1966). *Modern Economic Growth*. New Haven: Yale University Press.
- Linares-Luján, A. M., & Parejo-Moruno, F. M. (2016). La construcción de un índice compuesto de nivel de vida a partir de datos procedentes del reclutamiento militar: Extremadura, 1880-1980. *XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*. Lisboa.
- Lindenboim, J. (2008). Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina. En J. Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (págs. 23-70). Buenos Aires: Eudeba.
- Lindenboim, J., Graña, J. M., & Kennedy, D. (2005). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina. Ayer y hoy*. Buenos Aires: CEPED. Documento de Trabajo Nro. 4.
- Lindenboim, J., Kennedy, D., & Graña, J. M. (2011). *Distribución funcional y demanda agregada en Argentina. Sesenta años en perspectiva internacional*. Buenos Aires: CEPED.
- Lindert, P. (2011). *El ascenso del sector público. El crecimiento económico y el gasto social del siglo XVIII al presente*. México: Fonmod de Cultura Económica.
- Livi Bacci, M. (1999). *Historia de la población europea*. Barcelona: Crítica.
- Llach, J. J. (2004). Alejandro Bunge, la Revista de Economía argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino. *Cultura Económica*(59), 51-65.
- Lo Vuolo, R. M. (2009). *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. Buenos Aires: Miño & Dávila-CIEPP.
- López-Calva, L. F., & Lustig (comps.), N. (2011). *La disminución de la desigualdad en América Latina. ¿Un decenio de progreso?* México: FCE.
- López-Calva, L. F., & Lustig, N. (2011). La disminución de la desigualdad en América Latina: Cambio tecnológico, educación y democracia. En *La disminución de la desigualdad en América Latina. ¿Un decenio de progreso?* (págs. 11-42). México: FCE.
- Martínez Carrión, J. M. (2002). El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX. Nuevos enfoques, nuevos resultados. En J. M. Martínez Carrión (comp.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX* (págs. 16-74). Alicante: Universidad de Alicante.
- Martínez Carrión, J. M. (2016). Spaniard's Human Well-being and Height in Comparative Perspective, 1730s-1980s. *XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*. Lisboa.
- Martínez Carrión, J. M. (2017). *Nutrición y desigualdad en la España, 1750-2000. Un enfoque antropométrico*. Buenos Aires: Comunicación del autor.

- Mateo, J. (1993). Migrar y volver a migrar. los campesino agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX. En J. C. Garavaglia, & M. (. Luis, *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (págs. 123-148). Buenos Aires: Cántaro.
- Mateo, J. (2001). *Poblacion, Parentesco y red social en la frontera. Lobos (provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Mar del Plata: GIHRR, UNMDP.
- Matthijs, K., Hin, S., Kok, J., & Matsuo (cords.), H. (2016). *The future of historical demography. Upside down and inside out*. Leuven: Gepubliceerd door.
- Maurizio, R., & Vázquez, G. (2014). Argentina: efectos del programa Asignación Universal por Hijo en el comportamiento laboral de los adultos. *Revista CEPAL*(113), 121-144.
- Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Buenos Aires: Biblios.
- Mayo, C., Amaral, S., Garavaglia, J. C., & Gelman, J. (1987). Debate sobre la mano de obra rural. *Anuario IEHS*(2), 21-70.
- Meisel, A., & Vega, M. (2006). *Los orígenes de la Antropometría histórica y su estado actual*. Cartagena, Colombia: Cuadernos de Historia Económica y Empresarial.
- Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires. (1914). *Primera guía de contribuyentes de los impuestos de contribución territorial, producción agropecuairia y caminos, 3 vol*. La Plata: Gobernación.
- Minujin (comp.), A. (1992). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Moreno, J. L. (1993a). La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815. En J. C. Garavaglia, & J. L. Moreno (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (págs. 105-122). Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J. L. (1993b). Población y sociedad en el Buenos Aires rural de fines del silgo XVIII. En J. C. Garavaglia, & J. L. Moreno (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX* (págs. 22-48). Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J. L., & Mateo, J. (1997). El `redescubrimiento´ de la demografía histórica en la historia económica y social. *Anuario IEHS*(12), 35-56.
- Nussbaum, M. C., & Sen (comps.), A. (1996). *La calidad de vida*. México: The United Nations University, FCE.

- O'Rourke, K. H., & Williamson, J. G. (2006). *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Olavarría Gambi, M. (2001). *Pobreza: Conceptos y medidas*. Santiago: Universidad de Chile. Instituto de Ciencia Política.
- Otero, H. (2004). La transición demográfica argentina a debate. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales. En H. OTERO (dir), *El mosaico Argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX* (págs. 71-169). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pérez Sáinz, J. P. (2013). ¿Disminuyeron las desigualdades sociales en América Latina durante la primera década del siglo XXI? Evidencia e interpretaciones. *Desarrollo Económico*, 53(209/210), 57-73.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Pla, J. (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social. En E. Chávez Molina, *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, china, España, Francia*. (págs. 21-48). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Puyana, A. (2015). *Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. Notas analíticas para una propuesta de políticas*. México: Naciones Unidas.
- Rivas, A., Vera, A., & Bezem, P. (2010). *Radiografía de la educación argentina*. Buenos aires: CIPPEC.
- Rodriguez de la Fuente, J., & Pla, J. (2013). ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina 2007. En E. Chavez Molina, *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia* (págs. 139-155). Buenos Aires: Sies.
- Rosal, M. A., & Schmit, R. (2004). Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854). En R. Fradkin, & J. C. Garavaglia (comps.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865* (págs. 159-194). Buenos Aires: Prometeo.
- Sabato, H., & Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Salvatore, R. (2004). Stature decline and recovery in a food-rich export economy: Argentina 1900-1934. *Explorations in Economic History*, 41(3), 233-255.

- Salvatore, R. D. (2006). Heights, Nutrition, and Well-being in Argentina: A long-run view (1780-1950). *Lives and Livelihoods: Economic and Demographic Change in Modern Latin America*. Guelph, Ontario,: University of Guelph, Ontario, Canada.
- Salvatore, R. D. (2010). Better-off in the Thirties: Welfare Indices for Argentina. En R. D. Salvatore, J. H. Coatsworth, & A. E. Challú (eds.), *Living Standards in Latin American history. Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2010. (págs. 127-166). Cambridge y London: Harvard University Press.
- Salvatore, R. D., Coatsworth, J. H., & Challú (ed.), A. E. (2010). *Living Standards in Latin American history. Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- Salvatore, R., & Baten, J. (1998). Heights and Welfare in Late-Colonial and Post-Independence Argentina. En J. B. Komlos, *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective* (págs. 97-121). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Salvia (coord.), A. (2011). *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos*. Buenos Aires: Biblos.
- Salvia, A. (2011). Presentación. La deuda social argentina: contexto histórico y perspectiva teórica. En A. Salvia (coord), *Deudas sociales en la Argentina posreformas. Algo más que una pobreza de ingresos* (págs. 9-18). Buenos Aires: Biblos.
- Salvia, A. (2015). Reflexiones finales: Algunas claves para entender el subdesarrollo persistente argentino. En J. Lindenboim, & A. Salvia (comps.), *Hora de balance: Proceso de acumulacion, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (págs. 351-373). Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., & Chávez Molina (comps), E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A., & Vera, J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En J. Lindenboim, & A. Salvia (coords.), *Hora de Balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (págs. 211-246). Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., Tuñón, I., & Poy, S. (2015). Asignación Universal por Hijo para Protección Social: impacto sobre el bienestar económico y el desarrollo humano de la infancia. *Población y Sociedad*, 22(2), 101-134.
- Salvia, A., Vera, J., & Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim, & A. Salvia (coords.), *Hora de balance: Proceso de acumulacion, mercado de trabajo y bienestar* (págs. 133-172). Buenos Aires: Eudeba.

- Santilli, D. (2008). *Desde arriba y desde abajo. La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes 1780-1840*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado - Instituto Ravignani. Recuperado el 01 de 07 de 2017, de <http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/publicacion/ltr-003-santilli>
- Santilli, D. (2011). De proletarización, clientelismos y negociación. La perseverancia de los campesinos de la campaña de Buenos Aires (1780-1840). En M. Alabart, M. A. Fernandez, & M. Perez (comps.), *Buenos Aires, una sociedad que se transforma. Entre la colonia y la Revolución de Mayo* (págs. 93-132). Buenos Aires: UNGS/Prometeo libros.
- Santilli, D. (2016). ¿Por qué un dossier sobre desigualdad, distribución y nivel de vida en el siglo XIX? Introducción al dossier. *Folia Histórica*(26), 64-72.
- Santilli, D. (2016). El precio de la “modernidad”: La evolución de la desigualdad en la propiedad de la tierra en la campaña de Buenos Aires, 1839-1914. *Historia Agraria*(69), 73-103.
- Santilli, D., & Gelman, J. (2016). Los estudios sobre el nivel de vida. La metodología de la canasta aplicada a la primera mitad del siglo XIX. *Folia Histórica*(26), 126-138.
- Santos, M. E. (2007). *Un modelo de Trampa de Pobreza con Capital Humano y Calidad de la educación*. Bahica Blanca: Asociación Argentina de economía política.
- Sen, A. (2001). *El nivel de vida*. Madrid: Complutense.
- Somoza, J. L. (1973). La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960. *Desarrollo Económico*, 12(48), 807-826.
- Stewart, F. (2002). *Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development*. Oxford: Queen Elizabeth House, University of Oxford.
- Stewart, F. (2014). *Conflictos y desigualdades horizontales. La violencia de grupos en sociedades multiétnicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Torrado (comp), S. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Trujillo, L., & Villafañe, S. (2011). Dinámica distributiva y políticas públicas: dos décadas de contrastes en la Argentina contemporánea. En M. Novick, & S. Villafañe (Eds.), *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el Sur* (págs. 227-262). Buenos Aires: PNUD-MTESS.

UNESCO. (2015). *América Latina y el Caribe. Revisión regional 2015 de la educación para todos*. Santiago: UNESCO.

Velazquez, G. (2007). Población, territorio y calidad de vida. En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (Vol. II, págs. 573-600). Buenos Aires: Edhasa.

Vence Conti, A., & Cuesta, E. M. (2014). Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955). *Revista de Economía Política e Historia Económica*, 275-300.

Wainerman, C. (2003). La reestructuración de las fronteras de género. En C. Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género* (págs. 55-104). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.